

Dinámica de la Población y Desarrollo en el Caribe*

El Escenario Socioeconómico: Consecuencias para los Cambios Demográficos en la Región

Introducción

En la turbulenta década de 1980 hubo fuertes cambios económicos que pusieron a prueba la competencia de muchos países del Caribe. Para controlar los *shocks*, la mayoría de ellos encaró la situación —con mayor o menor habilidad— basados en su dotación de recursos y sus capacidades para formular políticas apropiadas (Harker, 1992).

Las características esenciales de las economías caribeñas —que las hacen muy susceptibles a las conmociones externas— consisten en ser pequeñas, abiertas, dependientes y no diversificadas. Además se distinguen por su apertura extrema, su propensión a los desastres naturales, su orientación hacia los servicios y el hecho de ser grandes importadoras de alimentos, todo lo cual les confiere una muy marcada vulnerabilidad (Samuel, 1992).

El tamaño óptimo de la población guarda una estrecha relación con los recursos del país y el potencial para desarrollarlos. Dado el tamaño reducido de las economías de la región y la limitada base de recursos, cabe preguntarse si su población está en condiciones de generar un crecimiento autosostenido. Otra consecuencia de la vulnerabilidad y pequeñez de estas economías es que carecen de la masa crítica indispensable que les permita desplegar el esfuerzo necesario para penetrar los mercados internacionales (Samuel, 1992). Además del tamaño de la población, hay otros factores demográficos que podrían interrelacionarse con el proceso de desarrollo y tener consecuencias para la inversión y el gasto público, como su estructura

* Una primera versión de este trabajo fue elaborada por la señora BARBARA BOLAND para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, que se celebró en Santa Lucía del 6 al 9 de octubre de 1992.

por edad y sexo, su distribución de la población y el patrón de sus movimientos migratorios.

Desempeño de las Economías

El desempeño de los distintos países durante el último decenio estuvo condicionado por la composición de los productos de cada país y por la medida en que se adoptaron políticas apropiadas para ajustarse a las conmociones o aprovechar las oportunidades emergentes. Bahamas y Belice, países de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), encabezaron "las economías con alto crecimiento", pues registraron tasas superiores al 5% anual entre 1981 y 1990. En el caso de la OECS, esto obedeció en gran medida al auge y crecimiento de la industria turística y a las exportaciones de banano, las que proporcionaron las divisas necesarias para incrementar la actividad interna.

El otro grupo de países con economías de crecimiento moderado lo integraron Jamaica, Cuba y Puerto Rico, con tasas que van del 2% al 3%. Estos países contaban con economías relativamente diversificadas, pero el desempeño de los diversos sectores fue dispar. Barbados, República Dominicana y Suriname figuraron en la categoría de economías de bajo crecimiento, con una tasa promedio de 0% a 2%. Por último, hubo países con economías en contracción, como Guyana, Haití y Trinidad y Tabago, que experimentaron declinaciones de su PIB (Harker, 1992).

58

Efectos Sobre la Población

El escenario económico precedente queda incompleto si no se analiza la distribución de los costos y beneficios de tal desempeño económico, inclusive el impacto que tiene la contracción económica, sobre todo de los servicios gubernamentales, en los distintos grupos de población de cada país. También deben considerarse como elementos de la ecuación la tasa de crecimiento de la población de cada país, así como la estructura por edad y sexo, los patrones de distribución y demás indicadores demográficos (fecundidad y mortalidad).

Entre los factores más importantes que afectan al desarrollo de los recursos humanos figuran el estado de salud, la fecundidad, los salarios o ingresos bajos, el desempleo, el nivel de instrucción, la emigración y la inaccesibilidad a servicios básicos, como la salud, el agua y el saneamiento. Éstos

están condicionados, a su vez, por cambios en la política económica y en el entorno externo, todo lo cual repercute en el nivel de vida. Cada uno de estos factores se examinará brevemente en los párrafos siguientes.

El Desempleo

La disminución de la actividad económica ha afectado la vida de las personas en diversas formas, entre las que destacan la reducción del número de ocupaciones disponibles y el notorio descenso del nivel de vida. En efecto, pese al fuerte crecimiento experimentado en algunos países, como los de la OECO, el desempleo se ha mantenido elevado. La tasa media de desempleo en Jamaica en 1991 es de un 15,4% (lo que representa una disminución respecto del 24% en 1986). La tasa correspondiente a Trinidad y Tabago es más elevada (18,9%), aunque ésta también va en descenso. Pero más alarmantes incluso son las tasas de las Islas Windward que oscilan entre 20% y 40% (Samuel, 1992). Predomina el desempleo juvenil y femenino: las tasas de desempleo juvenil (15 a 24 años de edad) fluctúan entre 40% y 60% en la mayoría de los países; respecto a las mujeres, en algunos países, por ejemplo, Barbados y Jamaica, el desempleo femenino casi duplica al masculino (Harker, 1991). A la luz de las elevadas tasas de embarazo adolescente y del gran porcentaje de hogares con jefatura femenina (superiores al 40%), se justifica seguir de cerca esta situación y formular programas de intervención pertinentes.

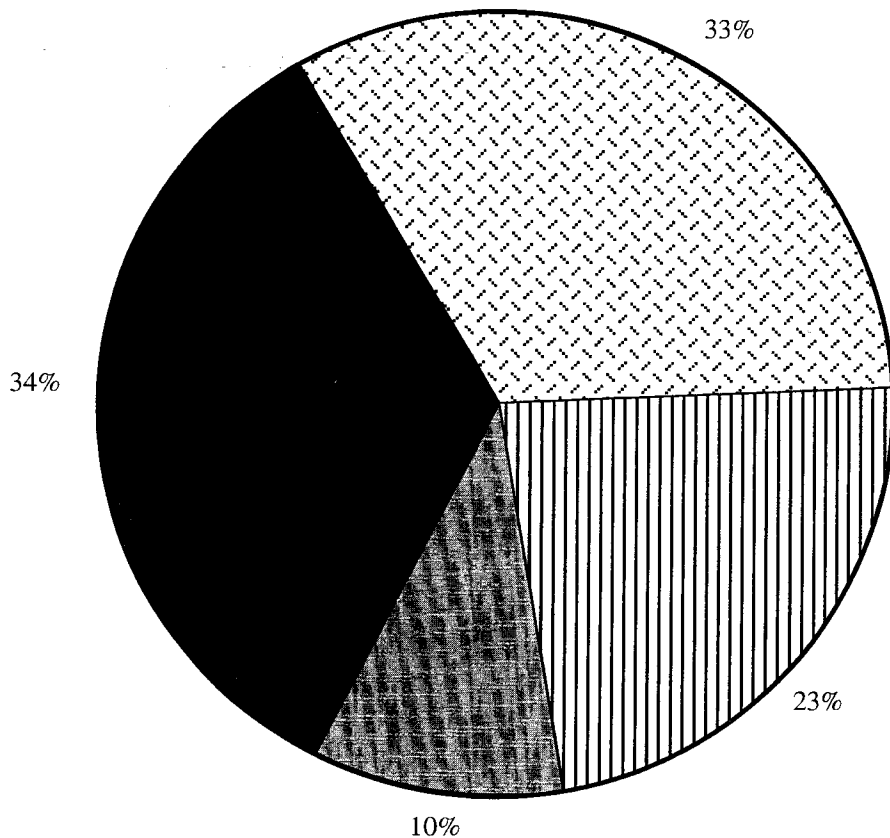
59

La Pobreza





Por lo menos en seis países del Caribe —Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Suriname y Trinidad y Tabago—, la población se ha vuelto más pobre en los diez últimos años (Harker, 1992). En el caso de Jamaica, los datos de la Encuesta sobre las Condiciones de Vida de 1988 indicaban que un 43% de la población total percibía ingresos inferiores a la línea de pobreza. Es más, la incidencia de la pobreza es mucho mayor en las zonas rurales (véase el gráfico 1). Las estimaciones de la pobreza para Trinidad y Tabago y Guyana sugieren que su prevalencia aumentó en ambos países durante la década de 1980 (Banco Mundial, 1990; CSO, 1989). El aumento del porcentaje de pobreza ha derivado en una disminución del ingreso personal, sobre todo para los más pobres y, en particular, los pensionados. En el caso de Trinidad y Tabago, el ingreso real disminuyó en 27% a mediados de la década de 1980 (CSO, 1989).

GRAFICO I

JAMAICA: PREVALENCIA DE LA POBREZA, 1988



60

-  Población rural bajo la línea de pobreza
-  Población rural sobre la línea de pobreza
-  Población urbana bajo la línea de pobreza
-  Población urbana sobre la línea de pobreza

FUENTE: Derek Gordon, *Identifying the Poor: Developing a Poverty Line for Jamaica*, Jamaican Poverty Line Project Working Paper, Nº 3, Kingston, Planning Institute of Jamaica, 1989.

El Ajuste Estructural y las Políticas Económicas y Sociales

La declinación económica que afectó al nivel de vida de algunos países del Caribe se tradujo en la adopción de programas de ajuste estructural, la devaluación de las monedas y un servicio de la deuda oneroso.

Las medidas de ajuste estructural adoptadas desde mediados de la década de 1980 han contribuido a empeorar la situación, pues han significado la reducción del gasto en servicios sociales, la disminución (y a veces la eliminación) de subsidios a los bienes de consumo esencial, incluidos los alimentos. La devaluación sostenida, por su parte, redundó en un aumento de los precios de los productos básicos importados. Otra manifestación de los programas de ajuste ha sido el aumento de las tarifas a los usuarios por la prestación de servicios sociales como abastecimiento de agua, electricidad y servicios médicos. Lo anterior, sumado a las menores oportunidades de empleo y la baja de los salarios, ha engrosado los contingentes de los grupos vulnerables que requieren de programas que alivien su pobreza.

Asimismo, el servicio de la deuda ha constituido para los países un drenaje constante de divisas, que ha reducido tanto el nivel de inversión como su potencial de crecimiento. Esto, a su vez, ha obligado a los gobiernos a desviar financiamiento y recursos del gasto interno, lo que ha provocado recortes desproporcionados del gasto en servicios sociales.

En general, hubo un aumento sistemático de la deuda externa durante el período 1986-1990 (véase el gráfico 2). Guyana y Jamaica, que experimentaron movimientos adversos de los precios de los productos básicos y desequilibrios macroeconómicos, fueron los más afectados. El servicio de la deuda de Jamaica, expresado como proporción del ingreso corriente, fue de 76,6% promedio anual entre 1986 y 1988 y disminuyó a 48,9% en 1990 como resultado del programa de reestructuración. La deuda de Guyana, expresada como proporción del ingreso corriente, se elevó de 79,5% en 1988 a 96,6% en 1990. En general, la relación de endeudamiento de los países de la OECO, con excepción de Antigua y Barbuda, fue mucho menor debido a que la obtención de préstamos externos de largo plazo se había mantenido en un nivel relativamente reducido (BDC, 1990).

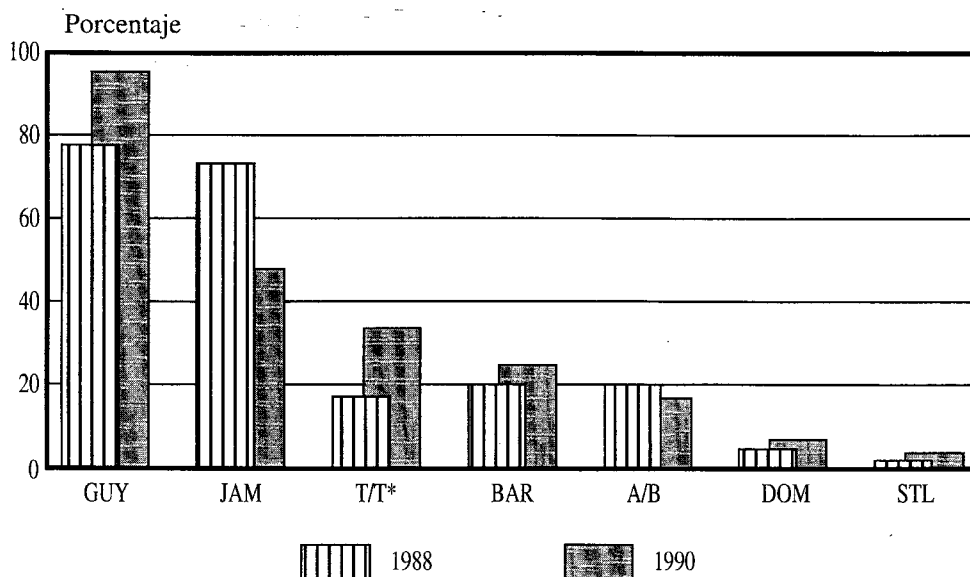
Otro síntoma de la disminución del nivel de vida ha sido la depreciación sostenida de la moneda, lo que en economías pequeñas y abiertas tiene un impacto mucho mayor en todos los sectores, a diferencia de los países más grandes que cuentan con un gran volumen de producción interna (Harker, 1992).

El Gasto Social y su Efecto en los Subgrupos de Población

Mientras disminuía el nivel de vida personal en muchos países, también lo hacía la capacidad de los gobiernos para proporcionar una red de servicios

GRAFICO 2

SERVICIO DE LA DEUDA COMO PORCENTAJE DEL INGRESO CORRIENTE, 1988 Y 1990



62

FUENTE: Banco de Desarrollo del Caribe, Social and Economic Indicators, 1990, vol. III, Barbados 1990.

NOTA: Las abreviaturas de países que se utilizan en este gráfico son las siguientes: GUY: Guyana; JAM: Jamaica; T/T: Trinidad y Tabago; BAR: Barbados; A/B Antigua y Barbuda; DOM: Dominica; STL: Santa Lucía.

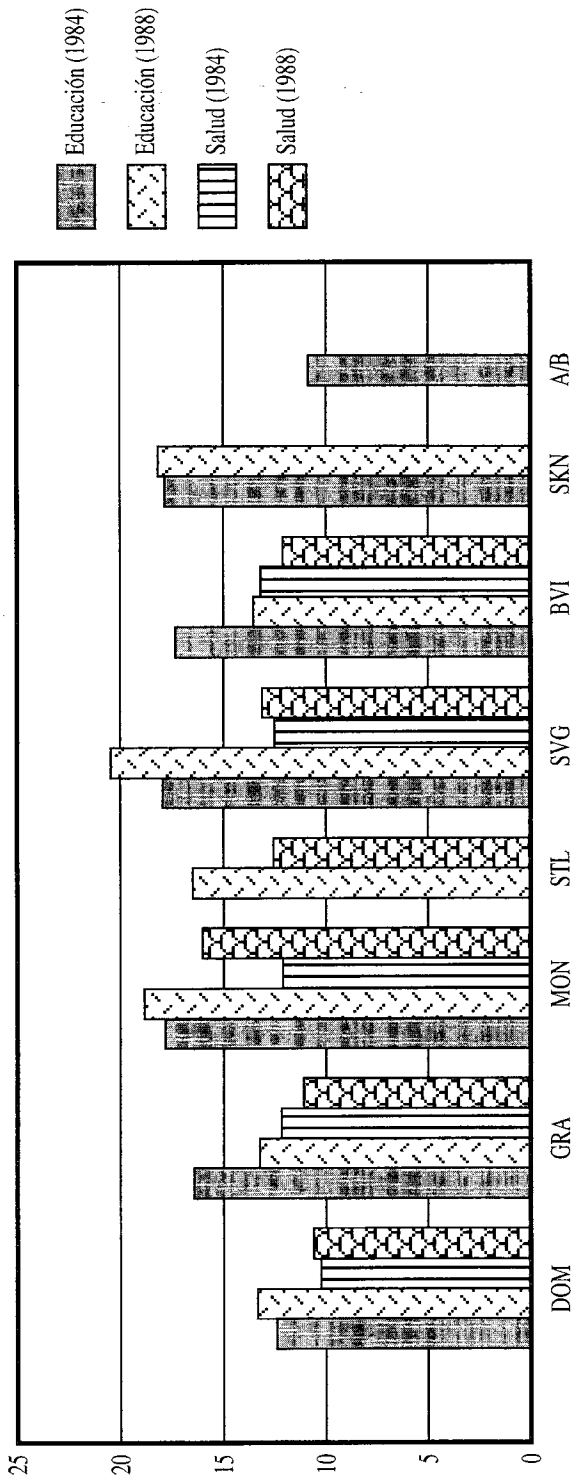
(*) La cifra de T/T corresponde a 1987 y no a 1988.

sociales para los más pobres, debido a la contracción de la base impositiva. Ello afectó, sobre todo, la prestación de servicios sociales en esferas como la salud, la educación, la vivienda y, en algunos casos, la nutrición (véase gráfico 3).

El gasto en salud evolucionó de modo diverso en los países de la región. Por ejemplo, el gasto per cápita en salud disminuyó sostenidamente en Jamaica y Guyana. En cambio, el panorama se ve más positivo para los países de la OECO. El gasto corriente en educación, expresado como porcentaje del ingreso gubernamental, tuvo una declinación marginal promedio, mientras que se registró un ligero incremento del porcentaje gastado en salud durante el período 1984-1988. Por ende, el gasto social medio permaneció prácticamente constante. En algunos países ha aumentado el hacinamiento en las escuelas primarias, utilizándose en algunos casos el sistema de turnos para paliar el problema. Asimismo, como no ha aumentado el número

GRAFICO 3

GASTO EN SERVICIOS SOCIALES, 1984 Y 1988



FUENTE: Wendel A. Samuel, "Socio-economic Scenario of the Eastern Caribbean", documento presentado al Symposium on Population and Development, organizado pro el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP/OUS), Antigua, 22 de julio de 1992.

NOTA: Las abreviaturas de países que se utilizan en este gráfico son las siguientes: DOM: Dominica; GRAM: Granada; MON: Montserrat; STL: Santa Lucía; SVG: San Vicente y las Granadinas; BVI: Islas Vírgenes Británicas; SKN: St. Kitts y Nevis; A/B Antigua y Barbuda.

(*) La cifra sobre educación en la BVI corresponde a 1986 y no a 1988.

de vacantes en las escuelas secundarias para satisfacer la demanda creciente, ingresa a ellas un menor porcentaje de estudiantes.

Los gobiernos gastan cerca del 20% de su presupuesto en educación, al tiempo que disminuye la asistencia internacional para el desarrollo, haciendo difícil aumentar el gasto en este sector. Esto significa que, en el corto plazo, tendría que ponerse el acento en mejorar la eficiencia de los fondos que se asignan al sector. En el largo plazo, el crecimiento de la economía tendría que generar más fondos para que el gobierno los destinara a todos los ámbitos del gasto social, incluida la educación.

Discusión

No resulta fácil medir los efectos de una reducción del gasto en servicios sociales, dados los desfases cronológicos involucrados así como los múltiples factores que pueden intervenir en el proceso. Pero, a la luz de lo anterior, cabe pensar que la calidad declinante de la educación, la deteriorada prestación de atención en salud y el aumento de la desnutrición han sido algunas de las consecuencias de esos recortes.

En algunos países, hay grupos destinatarios que son muy vulnerables, a saber:

1. Las mujeres embarazadas y las madres que amamantan, así como las mujeres y los niños de hogares con un solo padre: más de un tercio de los hogares de los países de la OECO tiene jefatura femenina.
2. Los jóvenes entre los 15 y 25 años de edad. La incidencia del desempleo en este grupo es muy elevada, sobre todo entre las mujeres.
3. Los ancianos para quienes los servicios de apoyo son insuficientes. Los servicios de bienestar son inadecuados y muchos ancianos no están cubiertos por los programas nacionales de seguridad social de la OECO, en parte por haberse creado hace poco. Un escaso número de personas recibe exiguas pensiones mensuales y su cobertura poblacional es reducida.

Aunque el crecimiento económico puede reducir el nivel general de pobreza, deben idearse iniciativas concretas para mitigar la pobreza en estos grupos y hallar formas de aumentar su poder de recuperación. Estas son: i) una gestión eficaz de la economía a fin de generar un crecimiento económico creador de empleo; ii) la eliminación de distorsiones que afectan especialmente a los pobres; iii) programas que contribuyan a que los pobres for-

men su patrimonio; iv) redes de seguridad confiables y responsables en lo tributario; v) mejoras en el seguimiento de la pobreza y de los programas para su reducción (Samuel, 1992).

Dinámica de la Población Caribeña

Visión General

Al parecer, en los países del Caribe están surgiendo nuevos patrones regionales en materia de condiciones demográficas. Resulta muy característica la gran disparidad de tamaños de la población en la región, los que oscilaban en 1991 entre más de 10 millones de habitantes en Cuba a menos de 11 mil en Montserrat, es decir, una proporción de casi 1.000 a 1¹.

Existen también divergencias entre las tasas de variación de la población en la región de la CARICOM, que oscilan entre 0,6% anual (Montserrat) y 4,2% (Islas Vírgenes Británicas). Las tasas mayores de 3% suelen ser el resultado de la inmigración a aquellos países que poseen economías orientadas preferentemente a los servicios y el turismo. Aunque la mayoría de los países registran tasas de crecimiento positivas, por lo menos siete de ellos experimentan un crecimiento casi nulo (Barbados, Antigua y Barbuda, Granada, San Vicente y las Granadinas) o negativo (Dominica, Montserrat, Saint Kitts y Nevis) debido, sobre todo, a la influencia de la masiva emigración neta.

La tasa media de crecimiento durante la década de 1980 fue de 1,3% anual para toda la región, y de 1% para los 13 países de la CARICOM. Estas tasas reflejan, por cierto, diferentes combinaciones de tasas de crecimiento vegetativo y de migración, como se verá en el capítulo IV.

En el período 1985-1989, la tasa media bruta de mortalidad fue de 8 por mil para la región en su conjunto. Las tasas variaban entre aproximadamente 5 y 11 por mil según el país, con la excepción de Haití, con una cifra estimada de 16 por mil (véase el cuadro 1). Sin embargo, las variaciones observadas constituyen más el resultado de diferencias de la estructura etaria (que influyen de manera importante en la tasa bruta de mortalidad) que de los niveles de mortalidad. En efecto, todos los países de la región, salvo Haití,

¹ En la mayoría de los países, el resultado del recuento censal de 1990-1991 fue inferior a lo previsto, razón por la cual se ha cuestionado la calidad de los censos. Sin embargo, como ya ha ocurrido con anterioridad, las "bajas" cifras censales obedecen probablemente al hecho de que se ha subestimado la emigración intercensal. Este problema proviene de las dificultades de medición de los movimientos migratorios y de las deficiencias de las estadísticas sobre entradas y salidas.

CUADRO I

INDICADORES DEMOGRAFICOS SELECCIONADOS POR PAIS

País	Población 1990-1991 (en miles)	Tasa global de fecundidad	Tasas brutas (por mil)			Tasa media anual de crecimiento 1980-1990 (%)
			Nata- lidad	Morta- lidad	Crecim. vegetativo	
Antigua y Barbuda	62,9 ^m	—	17 ^r	6 ^r	11 ^r	—
Aruba	62,1 ⁿ	1,8 ^g	16 ^r	6 ^r	10 ^r	0,2 ^j
Bahamas	254,7 ^p	2,1 ^a	20 ^b	6 ^b	14 ^b	2,0
Barbados	257,1 ^p	1,6 ^c	15 ^c	9 ^c	6 ^c	0,6
Belice	190,8 ^m	5,0 ^c	37 ^b	5 ^b	32 ^b	2,5 ⁱ
Bermudas	58,5 ^p	1,8 ^g	16 ^r	8 ^r	8 ^r	0,6 ^j
Cuba	10.574,9 ⁿ	1,9 ^g	18 ^r	6 ^r	12 ^r	1,0 ^j
Curazao	148,0 ⁿ	2,3 ^g	20 ^r	6 ^r	14 ^r	0,1 ^j
Dominica	71,8 ^m	—	18 ^c	5 ^c	13 ^c	-0,3 ^d
Guayana Francesa	113,8 ^p	3,7 ^g	27 ^r	5 ^r	22 ^r	5,0 ^j
Granada	90,7 ^m	4,5 ^a	33 ^a	8 ^a	25 ^a	0,2 ⁱ
Guyana	794,2 ⁿ	2,8 ^b	25 ^b	6 ^b	19 ^b	0,5
Guadalupe	385,5 ^p	2,2 ^g	19 ^r	6 ^r	13 ^r	1,7 ^j
Haití	5.939,0 ⁿ	6,4 ^l	47 ^r	16 ^r	31 ^r	1,6
Islas Caimán	25,4 ^k	—	16 ^r	5 ^r	11 ^r	4,1 ^j
Islas Vírgenes Británicas	16,6 ^m	—	19 ^c	6 ^c	13 ^c	4,2 ^j
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	101,7 ^p	2,8 ^g	23 ^r	5 ^r	18 ^r	0,6 ^j
Jamaica	2.248,2 ^m	2,9 ^b	25 ^b	6 ^b	19 ^b	1,2 ^j
Montserrat	10,9 ^m	2,3 ^e	17 ^r	11 ^r	6 ^r	-0,6 ^j
Martinica	358,8 ^p	2,1 ^g	18 ^r	6 ^r	12 ^r	1,0 ^j
Puerto Rico	3.514,0 ^p	2,3 ^g	19 ^r	7 ^r	12 ^r	1,0 ^j

CUADRO I (Continuación)

INDICADORES DEMOGRAFICOS SELECCIONADOS POR PAIS

País	Población 1990-1991 (en miles)	Tasa global de fecundidad	Tasas brutas (por mil)			Tasa media anual de crecimiento 1980-1990 (%)
			Nata- lidad	Morta- lidad	Crecim. vegetativo	
República Dominicana	7.169,8 ^p	2,8 ^g	28 ^r	7 ^r	21 ^r	2,7 ^q
Saint Kitts y Nevis	41,8 ^m	2,8 ^c	21 ^c	10 ^c	11 ^c	-0,4 ⁱ
Santa Lucía	133,3 ^m	3,4 ^b	25 ^b	6 ^b	19 ^b	0,8 ⁱ
San Vicente y las Granadinas	107,6 ^m	3,1 ^a	24 ^a	6 ^a	18 ^a	0,9 ⁱ
Suriname	402,5 ⁿ	3,6 ^a	26 ^r	7 ^r	19 ^r	1,2 ^j
Trinidad y Tabago	1.234,4 ^p	2,5 ^b	21 ^b	7 ^b	14 ^b	1,3

67

FUENTE: CEPAL, Regional digest of selected demographic and social indicators, 1960-1990 (LC/CAR/G.354), Puerto España, Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe, Unidad CEPAL/CELADE de Demografía, 1991, y Jean-Pierre Guengant, "Current demographic trends and issues", documento presentado al Symposium on Population and Development, organizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP/OUS), Antigua, julio de 1992.

^a 1987. ^b 1989. ^c 1988. ^d 1981-1991. ^e 1985. ^f 1985-1990.

^g 1990. ^h 1991. ⁱ 1990-1991. ^j 1980-1989. ^k 1989. ^l 1985-1987.

^m 1991. ⁿ Estimación de enero de 1990. ^o 1990. ^p Proyección de CELADE para 1990.

^q 1981-1990. ^r Promedio de 1985-1989.

poseen ahora una esperanza de vida al nacer de unos 70 años o más. Las causas principales de muerte son ahora atribuibles a las enfermedades no transmisibles, como las afecciones cardiovasculares, el cáncer y la diabetes.

Es interesante señalar que, pese a la disminución constante de la fecundidad, la tasa bruta de natalidad durante 1985-1989 es todavía bastante elevada: llegó a 26 por mil para la región en su conjunto y a 25 por mil para los 13 países de la CARICOM. La mayoría de los países tenía una tasa bruta de

natalidad superior a 20 por mil, mientras que en tres de ellos todavía sobrepasaba el 30 por mil (véase el cuadro 1). Por último, sólo cuatro países (Aruba, Barbados, Bermudas e Islas Caimán) registraban tasas en torno a 15 por mil, en contraste con la elevada tasa de 47 por mil en Haití.

En consecuencia, las tasas de crecimiento vegetativo han permanecido elevadas desde fines de la década de 1980, llegando a 1,8% anual para la región en su conjunto. De mantenerse tal ritmo, la población se duplicaría cada 40 años. Sólo dos países, Belice y Haití, presentan todavía tasas de crecimiento vegetativo superiores a 3% anual. En cambio, en Montserrat, Barbados y Bermudas esta tasa es inferior a 1% anual, indicando que están en la fase final de su transición demográfica y que se aproximan a lograr igual número de nacimientos y muertes, o sea, un crecimiento vegetativo nulo.

La naturaleza contradictoria de este panorama, o sea, la combinación de bajas tasas de crecimiento de la población con incrementos vegetativos persistentemente altos, puede atribuirse, por cierto, a los elevados niveles de emigración. Del mismo modo, las grandes diferencias de crecimiento de la población entre los países tienen que explicarse en términos de diferentes patrones migratorios.

Distribución por Edades

Las consecuencias del cambio demográfico agregado dependen en gran medida de la forma en que la población está distribuida entre los segmentos de la niñez, la adolescencia, los adultos jóvenes y los ancianos. La distribución etaria puede incidir en los patrones de gasto doméstico, el ahorro y la inversión, las necesidades de consumo, la educación, la nutrición, la atención maternoinfantil, las necesidades de vivienda, la prestación de salud y las demandas sobre otros recursos sectoriales públicos y privados.

En este sentido, el aspecto más sobresaliente de la transición demográfica es la juventud de la población caribeña: más del 50% tiene menos de 25 años. Sin embargo, la tendencia parece ser hacia la declinación gradual, pues en la década de 1960 este grupo representaba alrededor del 60% de la población regional. Se espera que esta cifra se reduzca a 45% para el año 2000, en el supuesto de que haya una declinación sostenida de la fecundidad en la década de 1990. En contraste, se están registrando incrementos considerables en el grupo etario que integra la fuerza laboral (15-64 años), previéndose que crecerá aún más para el año 2000. Los incrementos porcentuales de este grupo durante las dos últimas décadas fluctúan entre 85% para Bahamas

y sólo 11% para República Dominicana. Las consecuencias para las políticas de capacitación y empleo son enormes.

La población mayor de 65 años de edad reviste importancia, pues ha aumentado de casi el 4% en 1950 al 10% en 1990. Se prevé que a finales de siglo llegará a un nivel cercano al 14% de la población total, dado que la fecundidad seguirá declinando, a la vez que las condiciones de sobrevivencia de este grupo de población serán cada vez mejores. Esta nueva tendencia demográfica, el rápido envejecimiento de la población, merece más atención en el ámbito de las políticas gubernamentales que deberán encarar durante las próximas décadas patrones de envejecimiento que exigirán adaptaciones sociales y económicas diferentes.

La composición de la población por edades varía entre los países, principalmente conforme a las diferencias de su fecundidad y mortalidad. Así, por ejemplo, cabe suponer que países con tasas elevadas de natalidad, como Belice, seguirán teniendo las proporciones más elevadas de población menor de 15 años (43%) y el porcentaje más bajo de mayores de 65 años (5%), en tanto que los países con las tasas más bajas de natalidad y mortalidad presentarán el fenómeno inverso (por ejemplo, Barbados).

Una característica importante de la estructura de la población regional es la proporción de mujeres en edad de procrear, definida operacionalmente como entre los 15 y 49 años de edad. Cabe destacar que, en la mayoría de los países, esta proporción ha ido creciendo en forma lenta pero sostenida durante las tres últimas décadas. Esta varía poco de un país a otro y representa un promedio de 24% de la población total. La misma importancia reviste el hecho de que el número de mujeres de esas edades está aumentando en todos los países desde 1960, y duplicándose en algunos de ellos, como Bahamas y República Dominicana. El aumento de la proporción de mujeres en edad de procrear implica que, incluso si disminuye la fecundidad, el número de nacimientos probablemente seguirá siendo muy grande e incluso creciente por varios años más en el futuro.

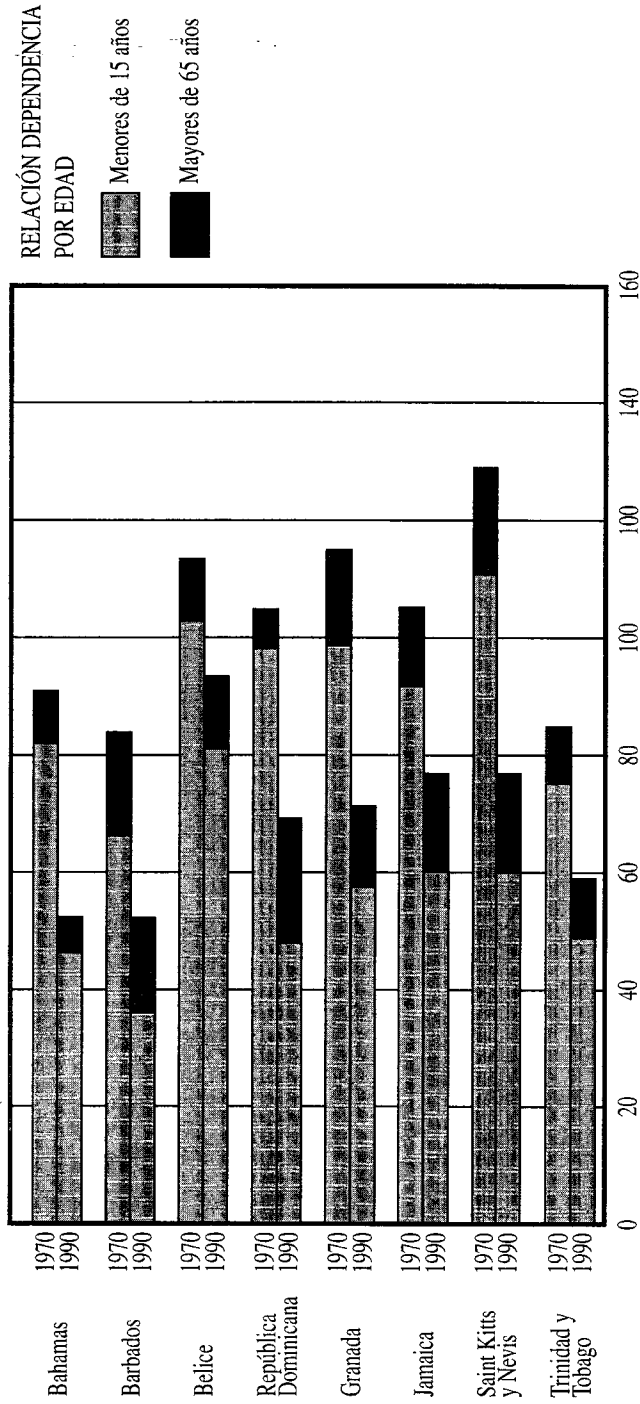
69

Patrones de Dependencia

Una consecuencia importante de los cambios en la composición por edades de la población es la variación del equilibrio entre el número de personas en edad laboral, definida convencionalmente como aquella entre los 15 y los 64 años, y la población en edades dependientes, o sea los niños menores de 15 años y las personas de 65 años o más.

GRAFICO 4

RELACION DE DEPENDENCIA POR EDAD, 1970, 1990
 (Total, menores de 15 años y mayores de 65 años)



FUENTE: Unidad Conjunta CEPAL/CELADE, *Regional Digest of Selected Demographic and Social Indicators, 1960-1990*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1991.

Casi la mitad de la población está en las edades dependientes de 0 a 14 años o de 65 años o más. El promedio es de unos 67 dependientes (56 niños entre 0 y 14 años y 11 personas de 65 años o más) por cada 100 personas en edad laboral, con grandes variaciones entre los países: desde 57% en Bahamas y Barbados a alrededor de 89% en Belice. La relación de dependencia, que había venido aumentando paulatinamente durante el período 1950-1970, llegó a un tope de 130 aproximadamente en 1970, y ha venido declinando desde entonces. Esta disminución de la carga de dependencia agregada por trabajador eventualmente se revertirá debido al incremento de la proporción de ancianos, que neutralizará las disminuciones previstas en el grupo etario joven.

Las consecuencias de estas variaciones en la composición de la población por edades para la planificación del desarrollo son importantes. Los gobiernos tienen que cerciorarse de que el conjunto de medidas de política traducidas en programas sociales y económicos sea lo bastante integral como para atender las necesidades y demandas de los diferentes grupos etarios.

Patrones de Mortalidad

El nivel global de mortalidad suele considerarse un indicador del estado de salud, del nivel de vida y de desarrollo socioeconómico de la población. Un examen de los datos revela que los países del Caribe han ganado en promedio 16 años de esperanza de vida al nacer, si se comparan las cifras de 52,6 años (para ambos sexos) de 1950-1955 con la longevidad promedio de 69,0 años en 1985-1990. Por cierto, este promedio incluye cifras extremas entre países. Por ejemplo, República Dominicana y Haití han seguido a la zaga de las reducciones de la mortalidad en la región, ya que registran una esperanza de vida al nacer de 66 y 55 años, respectivamente. En cambio, algunos países, como Barbados, Belice y Cuba ya han alcanzado una esperanza de vida que oscila entre 70 y 75 años. No obstante estos adelantos, el ritmo de aumento ha disminuido un poco en la mayoría de los países, sobre todo en aquellos donde ésta se aproxima a los 70 años o supera esa edad. Es importante, por tanto, proseguir los esfuerzos para reducir la mortalidad en la región.

71

Variaciones por Sexo

Dentro de estos cambios generales existen divergencias importantes entre hombres y mujeres y la brecha se acrecienta con el tiempo en la mayoría de

los países. Por ejemplo, en Jamaica la diferencia actual de esperanza de vida al nacer es de 4,5 años, con 73,1 años para las mujeres en comparación con 68,6 años para los hombres. Además, entre 1950 y 1990 este indicador ha progresado más para las mujeres (14,2 años) que para los hombres (12,9 años), lo que ha incrementado la diferencia.

En general, cuando la mortalidad es elevada y las condiciones de vida son difíciles en una población como un todo, la diferencia de mortalidad entre los sexos es escasa. A medida que se acelera el desarrollo y se reducen los niveles de mortalidad, la diferencia tiende a aumentar.

Mortalidad Infantil

La tasa de mortalidad infantil es un barómetro más sensible que la esperanza de vida tanto de los efectos de los factores socioeconómicos, las influencias ambientales y de lucha contra las enfermedades, como de las transiciones que han ocurrido en la región durante los últimos 40 años.

72

En muchos países del Caribe, la tasa de mortalidad infantil ha descendido a menos de un tercio de los niveles de la posguerra. A comienzos de la década de 1950, las tasas más bajas eran de unas 60 defunciones de niños menores de un año por mil nacidos vivos (por ejemplo, Puerto Rico); las medianas eran de aproximadamente 100 por mil (sobre todo en los países del Caribe oriental) y las elevadas triplicaban con creces el nivel más reducido, es decir, sobrepasaban las 200 defunciones por mil nacidos vivos (en Haití). En la actualidad, las tasas de mortalidad infantil oscilan entre 20 y 30 por mil en la mayoría de los países. Sin embargo, algunos siguen todavía muy a la zaga en cuanto a niveles de mortalidad (Haití, con una tasa de 100 y República Dominicana de 65).

La escasez de datos sobre causas de muerte y morbilidad de los infantes impide efectuar un análisis comparativo de los principales factores etiológicos involucrados. Sin embargo, cabe concluir que las iniciativas de los gobiernos centradas en la salud (programas de salud pública, adelantos en materia de saneamiento y abastecimiento de agua) tienen que haber sido los determinantes primordiales. Asimismo, los factores socioeconómicos que se mueven con mayor lentitud, especialmente aquellos relativos a los adelantos en la educación femenina, explicarían algunos de los diferenciales de mortalidad.

Causas de Muerte

Las variaciones precedentes en materia de tendencias de mortalidad por edad y sexo están también íntimamente relacionadas con las variaciones del perfil epidemiológico de los países de la región. La importancia relativa de las diferentes causas de muerte varía de un país a otro según la estructura de la población por edades, el nivel de mortalidad y la etapa de desarrollo (cuadro 2).

En general, las causas principales de muerte entre los menores de cinco años en los países del Caribe han sido las deficiencias nutricionales, las enfermedades diarreicas y las infecciones respiratorias agudas (UNICEF, 1991).

El mejoramiento de la esperanza de vida se ha desacelerado en la mayoría de los países en las dos últimas décadas, debido principalmente a que las muertes por causas distintas a las de las enfermedades infecciosas y parasitarias representan ahora una mayor proporción del total, muertes que son más difíciles de evitar utilizando la clase de intervenciones que eran eficaces contra las infecciones.

En la actualidad, las muertes por “enfermedades del aparato circulatorio” y “neoplasmas” representan en conjunto aproximadamente el 49% del total (Barbados registra el porcentaje más elevado, con 62%, en tanto que las Islas Vírgenes Británicas registran el más bajo, con 34%). En cambio, las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias sólo representan el 3% en promedio (véase cuadro 2). Sin embargo, con la incidencia creciente del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y las muertes que ocasiona, cabe prever un impacto en el número y el porcentaje de fallecimientos por causas infecciosas.

Esto significa que cada sector programático de la salud en la región deberá recibir un énfasis diferente, según el nivel de mortalidad de cada país, la correspondiente estructura de edades de la mortalidad y su perfil epidemiológico conexo. En menor medida, este énfasis se verá afectado también por las variaciones en la estructura etaria de la población, la que a su vez está determinada por el nivel y el ritmo de la transición demográfica.

Consecuencias en Materia de Políticas

Estos patrones apuntan a tres conclusiones principales de interés para las políticas. En primer lugar, dado que la esperanza de vida en muchas zonas

CUADRO 2

MORTALIDAD POR GRANDES GRUPOS DE CAUSAS, ° 1982-1989

Grandes grupos de causas	Trinidad y Tabago		Santa Lucía		Barbados		Jamaica		Bahamas		Islas Vírgenes y las Granadinas		San Vicente	
	1987-1989	%	1987-1989	%	1984-1986	%	1982-1984	%	1986-1988	%	1986-1988	%	1986-1987	%
— Enfermedades infecciosas y parasitarias	3,1		4,6		2,5		5,1		2,8		0,9		2,5	
— Neoplasmas	13,1		10,9		18,2		15,2		19,2		7,1		10,8	
— Enfermedades del aparato respiratorio	7,2		7,4		5,2		5,9		6,9		17,4		4,6	
— Enfermedades del aparato circulatorio	39,1		34,7		43,6		37,3		28,4		27,2		39,4	
— Ciertas afecciones que se originan en el período perinatal	2,2		5,6		2,6		1,8		5,8		—		5,2	

CUADRO 2 (Continuación)

MORTALIDAD POR GRANDES GRUPOS DE CAUSAS, ° 1982-1989

Grandes grupos de causas	Trinidad y Tabago		Santa Lucía		Barbados		Jamaica		Bahamas		Islas Vírgenes y las Granadinas		San Vicente	
	1987-1989	%	1987-1989	%	1984-1986	%	1982-1984	%	1986-1988	%	1986-1988	%	1986-1987	%
— Causas externas de lesión y envenenamiento	8,2		6,9		4,4		3,0		12,6		5,8		7,1	
— Signos, síntomas y afecciones mal definidas	2,2		14,4		19,9		12,0		2,1		9,4		8,0	
— Todas las demás enfermedades	24,9		15,5		3,6		19,7		22,2		32,2		22,4	
TOTAL	100,0		100,0		100,0		100,0		100,0		100,0		100,0	

FUENTE: Informes nacionales de estadísticas vitales, 1980-1989.

° Las cifras representan promedios trienales, salvo para San Vicente y las Granadinas.

del Caribe ha alcanzado un nivel de alrededor de 70 años — el que no está lejos de los niveles más bajos de mortalidad existentes en los países desarrollados— es posible suponer que los aumentos futuros de la longevidad se darán con mayor lentitud y serán más pequeños que antes. En segundo lugar, debido a la variación de las causas principales de muerte, tales aumentos dependerán cada vez más del desarrollo socioeconómico global, a diferencia de los aumentos previos que obedecían sobre todo a intervenciones en la salud pública más fáciles de llevar a cabo.

Además, en los países donde ha caído la mortalidad en las edades más jóvenes (como en Barbados y las Islas Vírgenes Británicas), la mayor parte de los aumentos futuros de la esperanza de vida al nacer tendrán que provenir de los aumentos de la supervivencia pasados los 40 años y, por ende, resultarán de patrones de causas de muerte muy distintos y necesitarán programas socioeconómicos y de salud centrados en objetivos diferentes. Por último, se desprende que los aumentos futuros importantes de la longevidad implicarían, por primera vez en la historia de la región, tendencias aceleradas hacia el envejecimiento de la población.

Fecundidad: Tendencias y Patrones Generales

76

La transición de la fecundidad ha evolucionado considerablemente durante los últimos 40 años en la región. Podría decirse que, como promedio, la mayoría de los países se hallan entre las etapas plena y avanzada de su transición demográfica (tercera a cuarta etapa) y muestran una fecundidad moderadamente baja y una mortalidad moderada a baja.

Sin embargo, varía ampliamente la extensión, el ritmo y la fecha de comienzo de la transición demográfica de los distintos países. Algunos ya prácticamente la han completado (Barbados y Montserrat); otros, como Santa Lucía y Granada, han iniciado la tercera etapa de declinación, pero todavía necesitan recorrer un largo trecho. Otros, como Haití y Belice, se hallan todavía en las etapas iniciales.

Muchos países de la región han experimentado una caída de casi un 50% de la tasa global de fecundidad, de alrededor de 6 a 3 hijos por mujer en los últimos 30 años (cuadro 3). La magnitud y el ritmo de la declinación varían de un país a otro, y todavía es posible encontrar grandes diferencias en los niveles de fecundidad. Por ejemplo, Aruba, Barbados, las Bahamas, las Bermudas, Cuba y Martinica han alcanzado niveles cercanos o inferiores a los niveles de reemplazo, en contraste con otros países, como Belice y Haití,

CUADRO 3

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR PAÍS, 1960-1990

País	1960	1970	1980	1990
Bahamas	6,3	4,1	2,8	2,1 ^a
Barbados	4,7	3,0	1,9	1,6 ^b
Belice	—	6,3	5,6	5,0 ^b
Cuba	4,7 ^c	3,5 ^d	1,9 ^e	—
Dominica	7,4	6,6	4,2 ^f	—
Granada	6,3	4,3	3,4	4,5 ^a
Guyana	—	—	3,2	2,8 ^g
Haití	6,2 ^c	5,8 ^d	5,1 ^e	6,4 ^h
Islas Vírgenes Británicas	—	3,6	2,8	—
Jamaica	—	—	3,5	2,9 ^g
Montserrat	5,2 ⁱ	4,1	2,4	2,3 ^j
Puerto Rico	4,4 ^c	3,0 ^d	2,6 ^e	—
República Dominicana	7,4 ^k	5,6 ^d	4,4 ^e	3,7 ^b
Saint Kitts y Nevis	6,8	5,4	3,4	2,8 ^b
Santa Lucía	6,7	6,3	4,0	3,4 ^g
San Vicente y las Granadinas	7,3	6,1	3,9	3,1 ^a
Suriname	6,6 ^c	5,3 ^d	3,6 ^e	—
Trinidad y Tabago	5,6	3,6	3,2	2,5 ^g

77

FUENTE: National Statistical Reports; Haití, Naciones Unidas, Demographic Yearbook, varios años; Département de la santé publique et de la population, Westinghouse Public Applied Systems, *Planification familiale, fécondité et santé en Haïti, 1983*, Puerto Príncipe, 1985; y M. Cayemittes y A. Chahnazarian, *Survie et santé de l'enfant en Haïti: résultats de l'enquête mortalité, morbidité et utilisation des services, 1987*, Puerto Príncipe, Editions de l'Enfance, 1989.

^a 1987. ^b 1988. ^c 1960-1965. ^d 1970-1975. ^e 1980-1985. ^f 1981. ^g 1989.
^h 1985-1987. ⁱ 1960-1964. ^j 1985. ^k 1955-1960.

cuyas tasas globales de fecundidad son del orden de 5 a 6 hijos por mujer. La tasa media en los países del Caribe oriental (como Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Granada) es de unos 3,8 hijos por mujer.

En general, se prevé que la fecundidad seguirá disminuyendo en la década venidera, lo que generará cambios significativos en la estructura etaria de las poblaciones de los países.

Total de Nacimientos

Pese a la disminución observada de las tasas de fecundidad, el número anual absoluto de nacimientos ha seguido aumentando o ha permanecido invariable en muchos países en los últimos años. Esto obedece en gran parte al aumento de la proporción de mujeres en edad de procrear.

Sólo recientemente las cifras han mostrado indicios de declinación en algunos países, con la excepción de Belice y las Bahamas. En general, dado que no se prevé que decrezca el número de mujeres en edad de procrear sino hasta bien entrado el siglo XXI, se espera que la velocidad de disminución del número de nacimientos será relativamente lenta.

78

Variaciones Según Edad

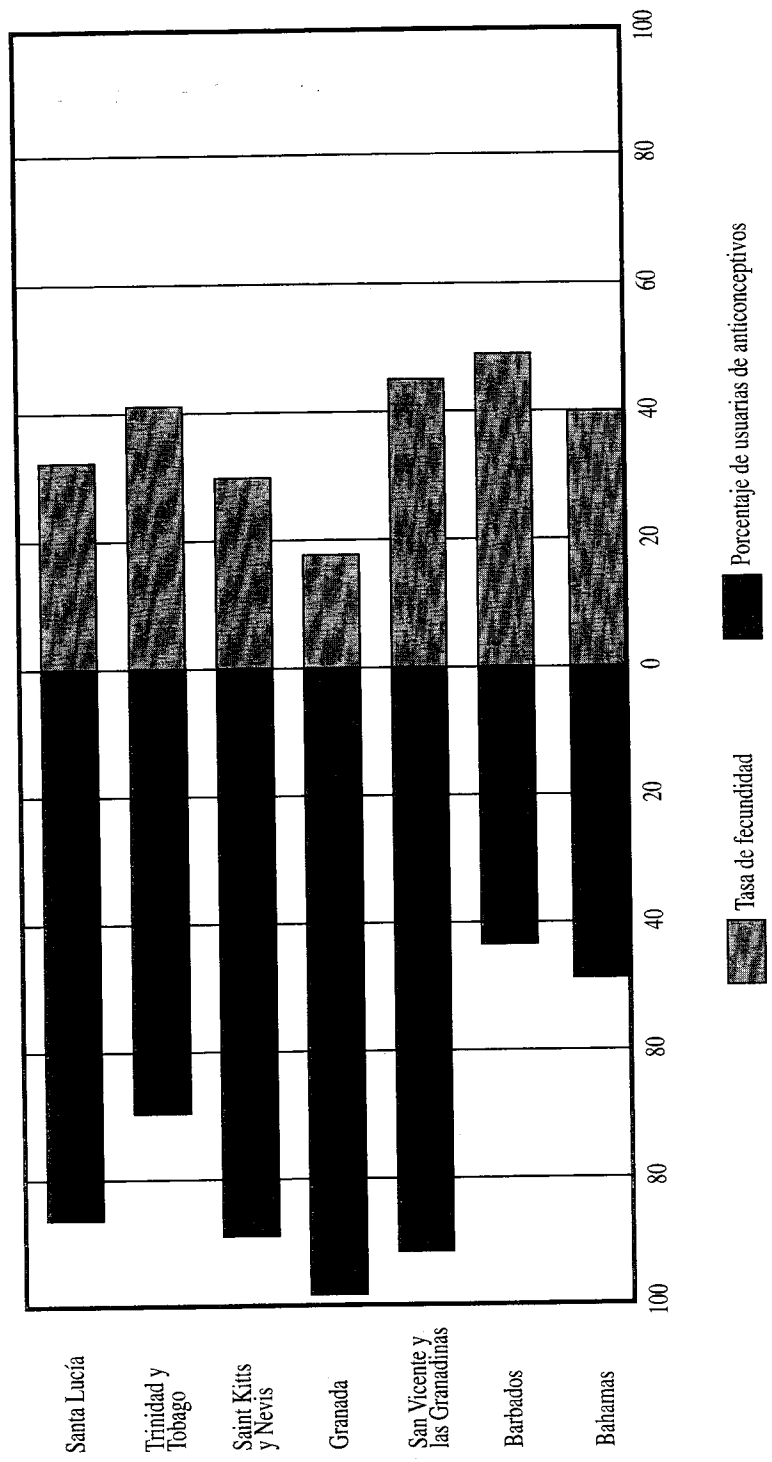
Las tasas de fecundidad según edad siguieron un patrón de variación similar al de la tasa global de fecundidad, pero su ritmo de declinación varió entre los países en las dos últimas décadas. Por lo general, las mayores disminuciones se dieron en los grupos de edad más avanzada. Entre las adolescentes, los niveles de fecundidad parecían resistirse a disminuir hasta hace poco, y su actual disminución ha sido mucho más lenta que las de las mujeres de otros grupos etarios.

Los principales factores que explican las marcadas variaciones y los diferenciales regionales en los niveles de fecundidad durante el último cuarto de siglo comprenden un conjunto amplio de influencias biológicas, sociales y económicas.

Entre estos elementos, el rápido aumento del uso de métodos anticonceptivos durante los 25 últimos años —de aproximadamente 10% a 50% de las mujeres en unión— surge como el factor directo más importante del descenso de la fecundidad. Cabe anotar que la mayor incidencia, en los últimos años, de los abortos provocados parece explicar una proporción desconocida, pero al parecer considerable, de esta disminución (Jagdeo, 1992).

GRAFICO 5

TASA DE FECUNDIDAD DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS Y PORCENTAJE DE MUJERES CON VIDA SEXUAL ACTIVA QUE USAN METODOS ANTICONCEPTIVOS



Entre otras causas conductuales y biológicas, destacan en la región los patrones de unión vincular y los niveles de fecundidad/esterilidad. Parece que las uniones inestables o sin cohabitación (“visitantes”) desempeñan un papel importante en la disminución de los niveles de fecundidad entre las adolescentes del Caribe. En este tipo de uniones las relaciones sexuales duran menos que entre las mujeres con uniones más estables, es decir, las mujeres casadas y las en uniones consensuales durables. Otros factores socioeconómicos importantes son el nivel educativo, si la mujer trabajaba o no, antes de su primer parto y si residía en el campo o la ciudad (Abdullah y Singh, 1984).

Prevalencia del uso de Anticonceptivos

Las tasas de prevalencia del uso de métodos anticonceptivos en la región siguen siendo moderadas y podrían estar estancándose. Con tasas de prevalencia que oscilan entre 40% y 60% de las mujeres en unión, la mayoría de los países de la región distan mucho todavía de alcanzar los niveles de los países desarrollados (75% a 80%). Sólo dos países, Cuba y Puerto Rico, se aproximan a dichas tasas. Además, se estima que en la década de 1980 la prevalencia del uso de anticonceptivos se habría estancado entre 50% y 55% de las mujeres en unión en varios países que disponen de información confiable: Jamaica, Barbados y Trinidad y Tabago.

80

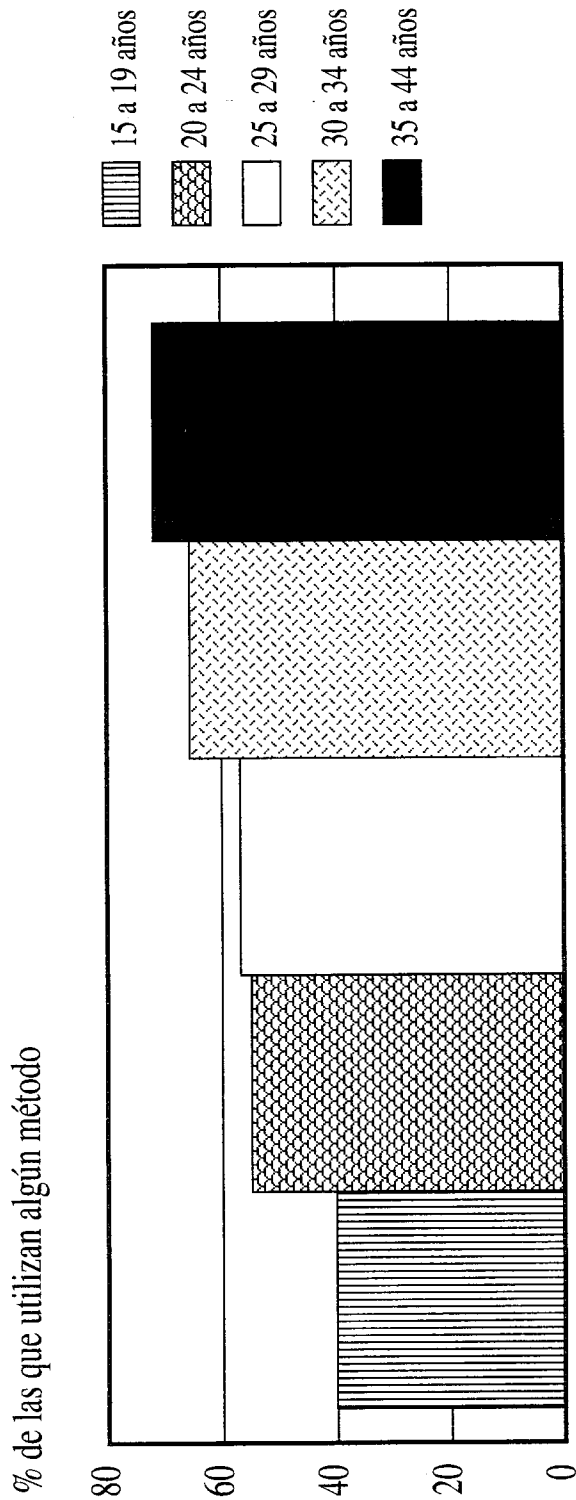
Las razones de ese retraso —20 a 25 puntos porcentuales por debajo de un uso elevado de métodos anticonceptivos— no son claras. Es posible que el impacto de los programas de planificación familiar haya alcanzado un *plateau*. Los programas enfrentan también cierta resistencia de la población, pues ciertas personas se niegan, consciente o inconscientemente, a acatar la norma de la familia “pequeña”, ya aceptada por otros segmentos de la sociedad.

Planificación de la Familia

En la mayor parte de los países del Caribe se establecieron los servicios de planificación de la familia a partir de fines de los años cincuenta. Ya en 1980, en todos los países, con excepción de Guyana y Suriname, los dispensarios de salud pública estaban prestando servicios de planificación de la familia, que además tenían por objeto proteger la salud de la madre y el niño. A fines de la década de 1980, algunos países incluyeron en las políti-

GRAFICO 6

USO DE ANTICONCEPTIVOS ENTRE LAS MUJERES QUE PARTICIPARON EN ALGUN TIPO DE UNION DURANTE EL PERÍODO 1987-1988



Grupo de edad de las mujeres

FUENTE: J. Jagdeo, "Caribbean Fertility Dynamics", documento presentado a la Population Development Meeting, Antigua, 1992, gráfico 2. Países seleccionados: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

cas de población los objetivos y las estrategias de planificación de la familia. Además, varios países —entre otros, Barbados, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tabago— establecieron metas cuantitativas de reducción de la fecundidad, que pasaron a formar parte de sus planes quinquenales. Algunos países comenzaron a adoptar un enfoque integrado de programación, basado en la colaboración con diversas organizaciones, para incrementar el número de usuarios de anticonceptivos. Así, en Antigua y Jamaica se han creado vínculos entre los programas de planificación de la familia y los programas de capacitación técnica de jóvenes y el fomento del amamantamiento.

En un estudio de costo-beneficio realizado en Jamaica, se determinó que en el período 1970-1989 la prestación de servicios de planificación de la familia había permitido al gobierno ahorrar J\$3.000 millones en el área de la salud y J\$2.800 millones por concepto de educación. Sin embargo, estos beneficios económicos podrían verse anulados si se limitara el financiamiento del programa debido a las medidas de ajuste estructural y la reducción de los gastos públicos en servicios sociales y una menor provisión de fondos de donantes externos. Mayores inversiones en la planificación de la familia y en los servicios de salud por el sector privado podrían ayudar a contrarrestar esa situación.

82

*Demanda de Servicios de Planificación de la Familia*²

Algunas estimaciones señalan que aproximadamente una de cada cinco mujeres demanda servicios de este tipo. La proporción es más alta en el caso de Trinidad y Tabago (aproximadamente una de cada tres) y mucho menor en Antigua y Barbuda y Bahamas. De acuerdo con los datos recopilados en las encuestas sobre uso de anticonceptivos en el Caribe, no había grandes diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos, con la excepción de las mujeres en unión sin cohabitación (*visiting unions*), que tienen un nivel de demanda sustancialmente mayor que las demás. En este tipo de uniones sin cohabitación, esa mayor demanda podría deberse a la dificultad para adoptar ciertos hábitos relacionados con el uso de anticonceptivos derivada de la inestabilidad que caracteriza a este tipo de uniones (Jagdeo, 1990).

² La información sobre planificación de la familia que se presenta en las siguientes secciones proviene de los informes de las Encuestas de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos de nueve países del Caribe realizadas por la Federación Internacional de la Planificación Familiar (JAGDEO, 1990).

Conocimiento de los Anticonceptivos

El conocimiento de los anticonceptivos y de los lugares donde se distribuyen aumentó notablemente durante el decenio de 1980 y ahora se extiende prácticamente a todos los encuestados en la mayoría de los países del Caribe. Por otra parte, sigue habiendo un gran número de adolescentes que no están suficientemente familiarizadas con todos los métodos anticonceptivos y por lo menos un 20% no sabe que existen (Jagdeo, 1990). Esto indica que es necesario agilizar el desarrollo de programas de información sobre anticonceptivos para este grupo de mujeres.

La Fecundidad de las Adolescentes

El Nivel de la Fecundidad Adolescente

Aun cuando los logros en materia de disminución de la fecundidad se consideran impresionantes en el Caribe, subsisten todavía varios factores que causan preocupación, entre los cuales destacan como cuestiones claves los niveles inaceptablemente elevados de embarazo de adolescentes y la baja y estancada prevalencia del uso de anticonceptivos en este grupo de mujeres.

83

La presente sección se propone suministrar una visión sintética de la fecundidad de las adolescentes en la región. El análisis supone que las tasas de fecundidad de los adolescentes son una consecuencia de variables intermedias (llamadas también “determinantes próximos”) y de variables socioeconómicas, que se influyen recíprocamente. De este modo, las diferencias en los niveles observados de fecundidad de los adolescentes se explican por la exposición a la actividad sexual, el embarazo, el predominio del tipo de unión y el empleo de anticonceptivos. Cuando se dispone de información, se indican las diferencias en materia de residencia y de educación.

En general, la información relativa a los factores que tienen que ver con el comportamiento reproductivo de los adolescentes es muy limitada, aun cuando la elevada tasa de fecundidad de los adolescentes continúa siendo un tema que preocupa seriamente a los gobiernos del Caribe. Puesto que las muestras que sirven de base a las estimaciones no son necesariamente comparables entre los países, habrá que interpretar con cautela las diferencias observadas.

Tasa Específica por Edades

En general, las tasas correspondientes a los adolescentes y a todos los demás grupos de edades aumentaron en los años cincuenta y a finales del decenio de 1960. En el decenio de 1970 las tasas de fecundidad de todos los grupos de edades comenzaron a declinar, pero el ritmo de disminución entre los adolescentes fue mucho más lento que el de las cohortes de mayor edad. Sin embargo, desde mediados de los años ochenta este grupo ha alcanzado el ritmo de declinación de los otros. Actualmente, la fecundidad de los adolescentes es un poco menor que la que registraron sus padres durante su adolescencia en el decenio de 1950.

En los años cincuenta, la fecundidad de las adolescentes superó los 150 nacimientos por mil mujeres menores de 20 años en varios países de la región. Actualmente existen diferencias en dichas tasas, que van desde un mínimo de 49 por mil en Barbados y Antigua hasta 113 por mil en Jamaica y 125 por mil en Belice.

En general, la fecundidad adolescente, aunque ha disminuido, sigue siendo extraordinariamente elevada. De hecho, la mayoría de los países del Caribe todavía presentan tasas que son entre cinco y diez veces superiores a las que se registran en Canadá, Francia o los Países Bajos, donde la fecundidad de las adolescentes constituyen motivo de preocupación debido a una diversidad de razones médicas y sociales. Inclusive las tasas más bajas de la región (Martinica y Guadalupe) triplican las que se registran en Francia, y las de Aruba y Curaçao son cinco veces mayores que las de los Países Bajos (Guengant, Jagdeo y Richards, 1991).

84

Edad al Momento de la Primera Experiencia Sexual

La actividad sexual comienza, en promedio, a una edad bastante temprana en el Caribe. Más del 80% de los adolescentes de Trinidad y Tabago y de Santa Lucía habían tenido relaciones sexuales a la edad de 20 años. Esta situación es particularmente significativa en el caso de Jamaica, donde dicha proporción entre las que tienen 14 años llega a 16%. A los 16 años esta cifra se duplica a 36% y aumenta al doble una vez más —77%— a la edad de 18 años. A los 20 años, cuatro de cada cinco mujeres en Jamaica han tenido una experiencia sexual. Aproximadamente la mitad de las jóvenes de 20 años ya ha tenido un hijo y, en algunos casos, más de dos. Esta situación es consecuencia de la temprana exposición a la sexualidad y la poca utilización de métodos anticonceptivos en la primera experiencia sexual o en los meses subsiguientes (Powell y Jackson, 1988).

A medida que las mujeres acceden a la educación disminuye la probabilidad de que lleven una vida sexualmente activa en su adolescencia, aunque en Trinidad y Tabago estas diferencias no son tan pronunciadas, debido probablemente a los elevados niveles de educación que han existido desde hace mucho tiempo en toda la sociedad. En Jamaica se da una relación negativa similar respecto del empleo: la proporción con experiencia sexual es mínima para las mujeres que asisten a la escuela o que combinan la escuela con el trabajo. La proporción alcanza un nivel máximo para aquellas que carecen de empleo o tienen un empleo a jornada parcial. Este último grupo puede incluir a las adolescentes que han abandonado sus estudios debido al embarazo.

Estas conclusiones sugieren que la enseñanza superior, el trabajo y la aspiración de hacer carrera dotan a las adolescentes de los recursos necesarios para tratar de alcanzar objetivos que ofrecen otras opciones atractivas frente al embarazo y la participación en algún tipo de unión. De esta manera, es previsible que los programas que tienen por objeto el mejoramiento de la condición de la mujer lograrían una disminución de la fecundidad de las adolescentes.

Edad al Nacimiento del Primer Hijo

85

La probabilidad de tener un hijo antes de los 20 años ha disminuido levemente en algunos países de la región. De hecho, una menor cantidad de mujeres jóvenes tuvieron su primer hijo durante su adolescencia que sus contrapartes de mayor edad. En el caso de Santa Lucía, el 35% de las jóvenes —en comparación con 41% entre las de mayor edad— había tenido un hijo antes de los 20 años. En el caso de Jamaica, ha habido también una ligera disminución del número de hijos entre las jóvenes de 15 a 19 años. El promedio de edad al nacimiento del primer hijo era 18,6 años, levemente superior al de cinco años antes. La disminución fue más sustancial para las mujeres de Trinidad y Tabago: en los últimos 25 años el porcentaje de adolescentes que tuvieron un hijo antes de los 20 años bajó de 40% a 30%.

Se pueden descubrir algunas diferencias según el lugar de residencia y el nivel de educación. En el caso de Trinidad y Tabago, las mujeres que residen en zonas urbanas retrasan el nacimiento de su primer hijo casi un año, en comparación con sus contrapartes que habitan en áreas rurales. Las variaciones en materia de educación son aún más marcadas: mientras las mujeres que poseen cierto nivel de enseñanza secundaria atrasan el nacimiento de su

primer hijo 3,4 años, las que han finalizado su educación secundaria lo retrasan otros 2,5 años.

Asistencia y Deserción Escolar

Aunque la disminución de la deserción escolar que se ha producido en el Caribe es alentadora, hay otras consecuencias del comportamiento reproductivo de las adolescentes que causan una justificada preocupación. La información correspondiente a la encuesta de Jamaica revela que casi la tercera parte de todas las mujeres del grupo de 15 a 24 años asistía a la escuela cuando quedó embarazada de su primer hijo. Además, la mayor parte de estas mujeres (81%) no regresa a la escuela después de dar a luz y cerca de tres cuartas partes de estas mujeres informan que el nacimiento del hijo no fue deseado. Estos hechos disminuyen las oportunidades de las adolescentes para obtener mejor educación y empleo (Powell y Jackson, 1988). Igualmente preocupante es el hecho de que existen pocas políticas y programas gubernamentales de intervención que promuevan la reinserción de los adolescentes en el sistema de enseñanza, capacitación y empleo³.

86

Esto señala un desfase entre la manera en que el gobierno percibe el problema y la formulación y aplicación de las políticas para abordar estos temas. Las políticas explícitas de cinco países en materia de población se refieren al problema, pero aún es preciso traducir los objetivos de política en programas concretos.

Paridez

Otro tema que preocupa es el hecho de que la fecundidad de los adolescentes en la región aún comprende una cantidad significativa de partos de segundo y tercer orden de paridez (la paridez se refiere al número de hijos nacidos vivos que una mujer dada ha tenido hasta la fecha). En el caso de Santa Lucía, uno de cada cuatro hijos nacidos de madres adolescentes constituye el segundo, tercer y hasta cuarto parto de esas madres.

Por otra parte, según el patrón de las tasas de fecundidad de las adolescentes según paridez entre 1980 y 1990, la probabilidad de que las adolescentes den a luz un segundo o tercer hijo ha disminuido en los últi-

³ El programa de mayor éxito y difusión que se ocupa de este aspecto lo ha puesto en práctica el Centro Femenino de Jamaica.

mos años, junto con una reducción general de la tasa de fecundidad de las adolescentes.

Tipos de Uniones Entre los Adolescentes

La información disponible sugiere que, entre 1981 y 1988, hubo una disminución de la proporción de adolescentes en una unión estable, que se asocia con un predominio más pronunciado del tipo de unión sin cohabitación (*visiting union*). En realidad, en 1988, las uniones de este tipo entre los adolescentes representaron 94% de todos los tipos de unión en Santa Lucía y Jamaica.

Es interesante señalar que el intervalo entre la concepción del primer hijo y el ingreso a la primera unión se ha mantenido constante en el transcurso del tiempo, registrándose para las mujeres de Santa Lucía un período más prolongado entre los dos eventos que para las de Trinidad y Tabago.

Hijos no Planificados o no Deseados

En las encuestas EPA, EDS y YARHS (Jamaica 1988) se preguntó a las mujeres si habían planificado el nacimiento de su primer hijo o no habían tenido la intención de tenerlo. Los resultados indican que muchas adolescentes no prevén el embarazo y la procreación y que existe considerable falta de preparación al respecto. La mayor parte de los embarazos de las adolescentes no son deseados: más del 72% de las adolescentes y más del 60% de las mujeres de 20 a 24 años entrevistadas en el Caribe oriental no habían deseado su último embarazo (Jagdeo, 1992). En el caso de Jamaica, más del 90% de las adolescentes de 13 a 15 años con un hijo manifestaron que no habían tenido la intención de tenerlo.

Uso de Anticonceptivos

Una razón importante para explicar los elevados niveles de embarazos a destiempo entre las adolescentes del Caribe es la escasa utilización de anticonceptivos entre las que participan en algún tipo de unión. Las adolescentes comienzan su actividad sexual con una falta sustancial de conocimiento de cuestiones relacionadas con los métodos anticonceptivos y la sexualidad humana.

Tal como lo muestra el gráfico 6, sólo el 40% de todas las adolescentes del Caribe oriental que participaban en algún tipo de unión utilizaba un método anticonceptivo, lo que colocaba al 60% restante en riesgo de quedar embarazadas inoportunamente. En realidad, el uso de anticonceptivos entre las adolescentes que participan en algún tipo de unión llega apenas a 18% en Guyana, 26% en Dominica, 33% en Santa Lucía y entre 43% y 49% en Barbados, Trinidad y Tabago, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda (Jagdeo, 1992).

Por otra parte, los niveles actuales de utilización de métodos anticonceptivos entre los adolescentes son mucho más elevados que en el pasado y ello explica probablemente por qué han disminuido sus tasas de fecundidad. Las tasas correspondientes a Barbados, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda fueron sustancialmente mayores en 1988 que las observadas en el período 1980-1981. Sin embargo, los porcentajes actuales de utilización explican sólo parcialmente la disminución observada de la fecundidad de las adolescentes en la región. Existen fuertes indicios de una alta incidencia de abortos en el Caribe. Sin embargo, se trata de un tema respecto del cual se necesitan con urgencia datos más confiables.

88

Hubo un cierto cambio en la oportunidad del uso de anticonceptivos en relación con el primer nacimiento y la primera unión. Entre las mujeres de 25 a 34 años de Santa Lucía que comenzaron su vida sexual hace unos 10 o 20 años, la primera utilización de anticonceptivos se produjo aproximadamente dos años después del nacimiento del primer hijo. Esta situación ha mejorado, ya que ha disminuido un poco el desfase entre el primer nacido vivo y la utilización de un primer método. Sin embargo, esto se aplica más a Santa Lucía que a Jamaica. Lamentablemente, el nacimiento de un niño sigue siendo el acontecimiento que, en muchos casos, lleva a la utilización de un método anticonceptivo por primera vez (Guengant, Jagdeo y Richards, 1991).

Consecuencias de la Fecundidad de las Adolescentes

Oportunidades Limitadas de Educación y Empleo

A la luz de lo ya expresado, una de las principales consecuencias de la fecundidad de las adolescentes es el compromiso de las oportunidades de desarrollo personal de las madres jóvenes. Como ya se ha visto, ello ha significado el truncamiento de las carreras educacionales para más de la tercera

parte de las mujeres de Jamaica (Powell y Jackson, 1988). Asimismo, más de las cuatro quintas partes de las niñas que abandonan la escuela por motivos de embarazo no regresan a ella, lo que se traduce en menores perspectivas de empleo. Igualmente preocupante es el hecho de que existen pocos programas y políticas de intervención del Estado para fomentar el retorno de las adolescentes al sistema de educación, capacitación y empleo. Los buenos resultados de un programa de esa índole se demuestran en el caso del Programa del Centro Femenino de Jamaica (Jamaica Women's Centre Programme), creado en 1978. Éste fue concebido para ayudar a las jóvenes que quedaban embarazadas mientras asistían a la escuela a que continuaran su enseñanza y reingresaran al sistema escolar después del nacimiento del niño. Cerca del 55% de las egresadas del Centro que habían quedado embarazadas mientras asistían a la escuela regresó a ella, en comparación con sólo el 15% del grupo de control. En relación con el empleo, los niveles de sueldo entre las recién egresadas del Centro eran superiores a los del grupo de control. Además, entre las recién egresadas del Centro, sólo el 15% había tenido un nuevo embarazo al momento de realizar la entrevista, después de tres años, en contraste con el 39% de las madres adolescentes del grupo de control.

Consecuencias Para la Salud

89

El aumento del riesgo para la salud y la supervivencia de las madres jóvenes y sus hijos constituye también un tema de preocupación. Se sabe que las madres jóvenes y sus hijos presentan un mayor peligro de mortalidad materno-infantil o perinatal. Lamentablemente, para la mayoría de los países no se dispone de estadísticas detalladas de la mortalidad perinatal según la edad de la madre. Sin embargo, las informaciones obtenidas de la Encuesta de Demografía y Salud de Trinidad y Tabago (1987) señalan que los niños nacidos de mujeres menores de 20 años y mayores de 34 tienen mayor probabilidad de morir antes de cumplir el primer año que los nacidos de mujeres cuyas edades van de los 20 a los 34 años.

Resulta difícil establecer la importancia relativa de los factores ambientales (educación, pobreza, acceso a la salud) y los biológicos (edad, orden de los nacimientos, espaciamiento de los mismos) para determinar la mortalidad infantil, habida cuenta de las limitaciones en materia de información. Sin embargo, los estudios indican que ella quizá se deba más a las características socioeconómicas desfavorables y al comportamiento prenatal de las adolescentes embarazadas que a la edad propiamente tal. Al parecer, si las adolescentes embarazadas reciben atención y supervisión prenatales adecua-

das, tienen casi las mismas posibilidades de dar a luz niños saludables y gozar ellas mismas de buena salud durante el embarazo y el alumbramiento que las madres de mayor edad (Guengant, Jagdeo y Richards, 1991). Los estudios realizados demuestran que el efecto en la salud y la supervivencia no es tan grande después de los 16 años de edad, una vez que el país dispone de conocimientos médicos y recursos de salud suficientes para proporcionar condiciones adecuadas en materia de atención prenatal y parto. Así, los resultados más desfavorables probablemente puedan reducirse o eliminarse haciendo hincapié en el mejoramiento de los servicios de atención maternoinfantil. La información relativa a los gastos corrientes del Estado no revela que a esta área se le esté otorgando la suficiente importancia.

Pobreza

Como se señaló anteriormente, los nacimientos de hijos de madres adolescentes se asocian en gran medida con bajos niveles de educación, con el desempleo y con una mayor participación en uniones sin cohabitación. Habida cuenta de la estrecha relación de estos factores con la pobreza, es probable que la procreación de las adolescentes sea a la vez consecuencia y causa de la pobreza.

90

La fecundidad de las adolescentes representa asimismo un obstáculo al desarrollo sostenible en el sentido de que las jóvenes que dan a luz en su adolescencia no sólo comprometen seriamente su propio desarrollo educacional, económico y personal, sino que también ponen en peligro las oportunidades de vida de sus hijos. En este contexto, la fecundidad de las adolescentes puede constituir un medio de reforzar la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Además, la maternidad de las adolescentes puede crear una carga no sólo para la familia en cuanto a la crianza y el sostén financiero de los hijos, sino también para el Estado respecto de la entrega de subsidios médicos, alimentarios, de salud y de vivienda.

Resumen de Resultados

Detrás de las cifras globales de disminución de la fecundidad en el Caribe surgen problemas serios que es preciso enfrentar. El más apremiante de éstos consiste en las tasas inaceptablemente elevadas de fecundidad de los adolescentes, la estructura de estas tasas en función de la paridez y sus con-

secuencias para las oportunidades de vida de los adolescentes. El otro problema lo constituyen las bajas tasas de prevalencia del uso de anticonceptivos entre los adolescentes. El presente análisis intenta resaltar que:

- El número total de nacimientos entre las adolescentes todavía es excesivo en comparación con el número correspondiente a las mujeres en otros grupos de edades. La disminución es sólo reciente y aún no se ha definido claramente.
- Las tasas específicas de fecundidad por edades han empezado a disminuir, aunque el ritmo del cambio es más lento que para otras cohortes.
- La estructura de estas tasas en función de la paridez (a los 20 años) también es motivo de preocupación: uno de cada cuatro nacimientos entre las madres adolescentes corresponde a un segundo o tercer hijo.
- En muchos países disminuyó levemente la probabilidad de tener un hijo antes de los 20 años.
- Las consecuencias en cuanto a menores oportunidades de lograr una mejor educación y una carrera en la vida son preocupantes. En uno de los países, cerca de la tercera parte de las niñas que tienen su primer hijo asiste a la escuela. Además, la mayoría de ellas (81%) no regresa a la escuela.
- La mayoría de las adolescentes no había planificado o deseaba su embarazo más reciente o actual.
- El nivel de utilización de anticonceptivos es muy bajo entre los adolescentes que participan en algún tipo de unión.
- Los factores socioeconómicos (grado de instrucción y tipo de ocupación) muestran vínculos claros con el comportamiento de los adolescentes en materia de fecundidad. Las niñas o mujeres con mejores niveles de educación “que trabajan” son menos propensas a tener un hijo antes de los 20 años.

91

Búsqueda de Soluciones

Planificación de la Familia y Educación Para la Vida Familiar

Las respuestas al problema del embarazo en las adolescentes del Caribe generalmente han sido de carácter preventivo, con miras a disminuir o impedir su frecuencia. Los programas de este tipo se centran principalmente en la

educación para la vida familiar y en la planificación de la familia. La educación para la vida familiar se proporciona a través de los planes académicos. Sin embargo, en la mayoría de los países, estos programas aún no han sido institucionalizados. Además, subsisten dificultades respecto de cuestiones tales como el contenido de los programas, la capacitación de profesores y la disponibilidad de materiales.

Por otra parte, los programas de planificación de la familia han tenido un éxito mayor. Pero habida cuenta del estancamiento reciente de las tasas de aceptación, es preciso revisar las estrategias y redefinir los grupos destinatarios y los programas conexos, especialmente en el caso de los adolescentes y su condición respecto del tipo de unión en que participan, la paridez, la asistencia a la escuela y el tipo de ocupación. Es preciso asimismo integrar más estrechamente los programas de planificación de la familia con otros programas sociales y económicos conexos, como los de generación de empleos y los programas de capacitación para los jóvenes.

En cuanto a las consecuencias del embarazo de las adolescentes, como se señaló anteriormente, existen muy pocos programas y políticas de intervención del Estado dentro de los países de la región que ayuden a las madres adolescentes que abandonaron la escuela a que reingresen a ella y a otros programas conexos de capacitación y empleo.

92

Problemas Institucionales

Los mecanismos institucionales para enfrentar el problema de la fecundidad de los adolescentes están fragmentados y hay escasa coordinación entre los organismos. Los tres organismos principales a cargo de estas actividades son la Asociación de Planificación de la Familia, el Ministerio de Educación y los organismos encargados de asuntos de la mujer. Pero los programas de planificación de la familia están encomendados a los ministerios de salud, a las organizaciones no gubernamentales o constituyen juntas de derecho público separadas. Por lo general no tienen vínculos con los ministerios de educación, que habitualmente son los encargados de ejecutar los programas de educación para la vida familiar. El otro aspecto del tema, que se refiere a la ejecución de los proyectos relacionados con las consecuencias de la fecundidad de los adolescentes sobre el desarrollo personal de los jóvenes, está a cargo de las Oficinas de la Mujer. Éstas proporcionan también asistencia para el retorno de las madres adolescentes a la escuela y en materia de programas de empleo y capacitación. De este modo, el enfoque del proble-

ma de la fecundidad de los adolescentes, a nivel nacional, a menudo ha sido inconexo y fragmentario, especialmente con respecto a la formulación de programas y la coordinación institucional.

En general, existe un cierto desfase entre la percepción del problema por parte del gobierno y la formulación y ejecución de las políticas para enfrentar estos estudios. Las políticas demográficas explícitas de cinco países hacen referencia al problema. Pero aún se necesita traducir los objetivos de políticas en programas concretos. Todo esto apunta hacia la necesidad de continuar convenciendo a los gobiernos acerca de la importancia de una planificación y programación integradas.

La Migración Internacional y los Desafíos que Plantea

Migración Internacional

Magnitud

La historia del Caribe en materia de población ha sido dominada por diversas fases de inmigración y emigración —trata de esclavos, inmigración de trabajadores con contrato a largo plazo, desplazamientos intrarregionales y extrarregionales— que han ejercido una influencia muy grande en las transiciones demográficas, económicas y sociales en todos los países de la región.

El destino y el patrón de emigración han cambiado en forma muy significativa en los tres últimos decenios. El decenio de 1950 fue un período de emigración sostenida, principalmente al Reino Unido, lo que causó reducciones del crecimiento de la población de muchos países (por ejemplo, Montserrat perdió más del 30% de su población). A mediados del decenio de 1960, la dirección de las corrientes migratorias cambió hacia los Estados Unidos y Canadá. Hoy en día, los Estados Unidos continúan siendo el lugar de destino preferido de los emigrantes del Caribe (véase el cuadro 4), ya que atraen a casi los dos tercios de las personas que abandonan la región.

Los datos más recientes disponibles, correspondientes a los censos de 1990/1991, sugieren que durante los años ochenta la región del Caribe perdió aproximadamente 1.350.000 habitantes debido a la emigración (cifra que es sólo levemente menor que la pérdida neta de 1.650.000 personas calculada para el decenio de 1970). Agregando éstas a las cifras correspondientes a los años cincuenta y los años sesenta (ascendentes a un total de 5,6 millo-

CUADRO 4

INMIGRANTES DEL CARIBE ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1960-1989

País	Período en que se otorgó el carácter de residente permanente		
	1960-1964	1975-1979	1985-1989
Anguila	—	1.045	344
Antigua y Barbuda	866	3.594	4.361
Barbados	1.970	12.021	7.946
Dominica	423	2.827	3.150
Granada	590	4.747	4.917
Guyana	1.201	27.999	49.389
Jamaica	7.838	72.656	105.335
Montserrat	570	1.004	726
Saint Kitts y Nevis	853	4.019	3.234
Santa Lucía	457	2.727	2.670
San Vicente y las Granadinas	571	2.705	3.418
Trinidad y Tabago	2.113	29.326	17.067

FUENTE: Estados Unidos, Immigration and Naturalization Service, Statistical Yearbook, varios números.

nes), el total acumulado equivale aproximadamente al 16% de la población de toda la región en 1990 (Guengant, 1992).

La pérdida de población atribuible a la migración varía considerablemente de un país a otro. En números absolutos, las mayores pérdidas se registraron en los países de mayor población: Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica (en el caso de Jamaica, la pérdida total durante 1950-1980 equivalió al 35% de su población de 1980). Sin embargo, en cuanto a la *proporción* de la población perdida a causa de la migración, el porcentaje fue más alto para las islas del Caribe oriental (las pérdidas equivalieron al

56% de la población de Granada en 1980, el 65% de la población de Montserrat y hasta el 70% de la de Saint Kitts y Nevis). El resultado fue que, para varios de esos países, su población total permaneció estable o disminuyó levemente entre las fechas de los últimos censos (Simmons y Guengant, 1990). El número total de personas que emigraron en los tres últimos decenios equivale a más de la mitad de la población total actual en 1990/1991 de muchos países (Dominica, Granada, Montserrat, Saint Kitts y Nevis).

Las tasas anuales promedio de migración neta correspondiente a estas cifras es de $-0,4\%$ para la región en su totalidad y -1% de la población para los 13 países de la CARICOM (véase el cuadro 5). Las tasas de migración neta de algunos países de la CARICOM son de hasta -2% anual. Existen variaciones con respecto a esta tendencia general; en efecto, un grupo de seis países registró una inmigración neta durante los años ochenta. Para tres de esos países, la tasa de inmigración neta correspondiente superó el 2% anual (Islas Caimán, Guyana Francesa e Islas Vírgenes Británicas).

El grado en que estos movimientos han tenido repercusiones en el crecimiento demográfico de la región se aprecia claramente en la razón entre la migración neta y el crecimiento vegetativo de la población correspondiente a los años ochenta (véase el cuadro 5). Para toda la región, el crecimiento natural al parecer ha sido truncado en alrededor de una cuarta parte durante el último decenio. Sin embargo, el impacto es incluso mayor para los países de la CARICOM, que han tenido pérdidas que fluctúan entre el 50% y el 100% de su crecimiento vegetativo (véase el gráfico 7). En los casos en que las tasas de migración neta han excedido el 100% del crecimiento natural, ha habido disminución de la población (los casos de Saint Kitts y Nevis y Montserrat). En cambio, entre aquellos países que experimentaron inmigración (que también parecen ser los países que crecen más rápidamente), la inmigración representa de dos a tres veces su crecimiento natural (Guengant, 1992).

Además del efecto directo de la emigración sobre el crecimiento de la población, los estudios sobre las relaciones entre la migración y la fecundidad demuestran que la emigración a largo plazo también tiene efectos indirectos sobre el crecimiento al disminuir la tasa de natalidad. Esta situación está relacionada con el carácter altamente selectivo de la emigración en materia de edad y sexo, que implica un predominio de las mujeres en edad de procrear (McElroy y de Albuquerque, 1986).

En general, es importante mencionar que el Caribe de habla inglesa, independientemente del tamaño o la pobreza de cada país en particular, ha

CUADRO 5

TASAS DE CRECIMIENTO, TASAS DE CRECIMIENTO VEGETATIVO, TASAS DE MIGRACION NETA Y RAZON ENTRE LA MIGRACION Y EL CRECIMIENTO VEGETATIVO, 1980-1989

País	Tasas anuales medias de crecimiento de la población	Tasas anuales medias de crecimiento vegetativo	Tasas anuales medias de migración neta	Razón entre la migración y el crecimiento vegetativo (%)
Antigua y Barbuda	0,08	1,17	-1,08	-93
Aruba	0,24	1,17	-0,93	-80
Bahamas	1,96	1,64	0,32	20
Barbados	0,40	0,82	-0,43	-52
Belice	2,47	3,36	-0,89	-27
Bermudas	0,60	0,80	-0,20	-25
Cuba	1,02	1,04	-0,02	-2
Curazao	0,06	1,43	-1,38	-96
Dominica	-0,28	1,88	-2,16	-115
Granada	0,04	2,20	-2,16	-98
Guadalupe	1,67	1,28	0,39	31
Guayana Francesa	4,98	2,17	2,82	130
Guyana	0,47	2,04	-1,57	-77
Haití	1,99	2,73	-0,74	-27
Islas Caimán	4,11	1,22	2,88	235
Islas Vírgenes Británicas	3,72	1,21	2,51	208
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	0,60	1,94	-1,33	-69

CUADRO 5 (Continuación)

TASAS DE CRECIMIENTO, TASAS DE CRECIMIENTO VEGETATIVO, TASAS DE MIGRACION NETA Y RAZON ENTRE LA MIGRACION Y EL CRECIMIENTO VEGETATIVO, 1980-1989

País	Tasas anuales medias de crecimiento de la población	Tasas anuales medias de crecimiento vegetativo	Tasas anuales medias de migración neta	Razón entre la migración y el crecimiento vegetativo (%)
Jamaica	1,20	1,99	-1,11	-56
Martinica	0,96	1,09	-0,13	-12
Montserrat	-0,54	0,91	-1,45	-160
Puerto Rico	0,98	1,31	-0,33	-25
República Dominicana	1,76	2,16	-0,40	-18
Saint Kitts y Nevis	-0,32	1,41	-1,73	-123
Santa Lucía	2,20	2,55	-1,05	-41
San Vicente y las Granadinas	0,87	2,16	-1,28	-59
Suriname	1,21	2,09	-0,88	-42
Trinidad y Tabago	1,34	1,99	-0,65	-33
Islas del Caribe	1,33	1,72	-0,39	-23
Países de la CARICOM	0,96	1,97	-1,02	-52
Total	1,34	1,75	-0,42	-24

97

FUENTE: CEPAL, Regional digest of selected demographic and social indicators, 1960-1990 (LC/CAR/G.354), Puerto España, sede subregional de la CEPAL para el Caribe, Unidad CEPAL/CELADE de Demografía, 1991. Jean-Pierre Guengant, "Current demographic trends and issues", documento presentado al Symposium on Population and Development, organizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP/OUS), Antigua, 22 de julio de 1992.

experimentado proporcionalmente mayores pérdidas que los países de habla holandesa, francesa y española. Tal vez ello se deba a que los principales países receptores han sido de habla inglesa, pero es probable que hayan influido otros factores, como las políticas nacionales de los holandeses y de los franceses para mantener niveles superiores de desarrollo en sus antiguas colonias (Simmons y Guengant, 1992):

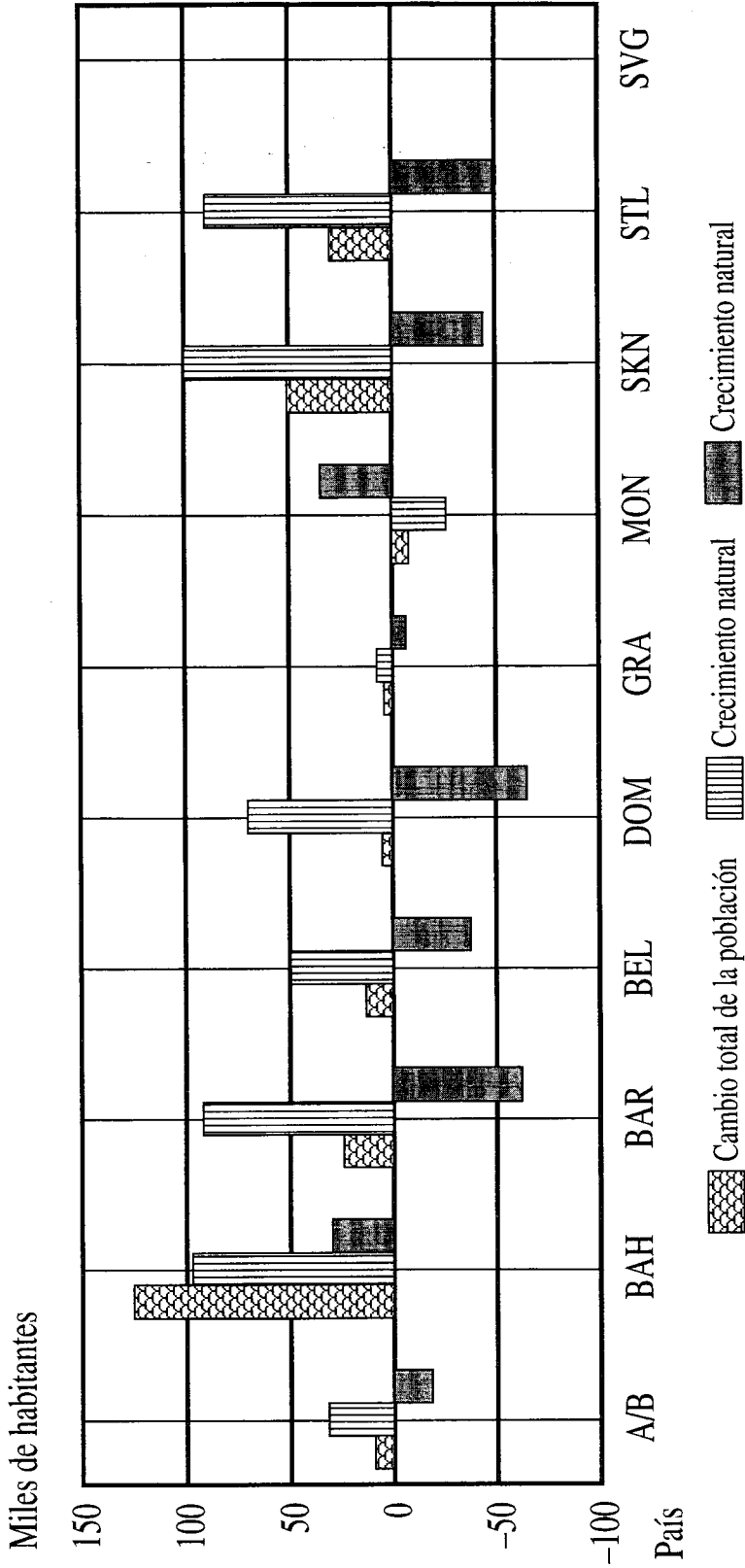
Sin embargo, el impacto de la migración internacional no puede medirse simplemente desde el punto de vista de la magnitud de la corriente migratoria. La importancia cabal de estos movimientos debe entenderse también dentro del contexto de las características de la población que migra: su nivel de educación, sus conocimientos especializados, su comportamiento demográfico, sus características económicas y su visión de mundo.

Causas de la Emigración en el Caribe

El volumen y el patrón de los movimientos de emigración parecen haber sido impulsados por múltiples causas: crisis políticas, fuerzas económicas (pobreza y limitadas oportunidades de empleo), cambios en las políticas de inmigración de los potenciales países de destino, tradiciones de “cultura de migración” y vinculaciones internacionales con las redes culturales y de parentesco en el exterior (Stolnitz y Conway, 1991; Marshall, 1982; Simmons y Guengant, 1992).

Estas diversas fuerzas constituyen a la vez factores de expulsión y de atracción en los países de origen y en los países receptores. El primer factor de expulsión entraña lo que Marshall (1982) llama la “cultura de migración” del Caribe. Esta última puede considerarse como una respuesta históricamente condicionada que alienta a los trabajadores a buscar empleos en el extranjero porque eso es lo que hicieron sus antepasados. Estos valores culturales son reforzados por un fuerte respaldo de la familia. Otro factor de expulsión proviene de las elevadas tasas de desempleo en las zonas rurales y las presiones para abandonar las tierras, debido tanto a la mecanización de la agricultura de plantación como a la continua disminución de la producción de azúcar en zonas donde el tamaño y la calidad de las tierras no permitía la expansión mediante la mecanización (Simmons y Guengant, 1992). Es más, la migración interna hacia las ciudades ha sido reemplazada en muchos casos por la migración externa hacia otros países. Como resultado, el impacto de la emigración rural en la urbanización de algunos países se ha diluido por causa de la migración internacional.

GRAFICO 7
COMPONENTES DEL CAMBIO DE LA POBLACION, 1960-1989/1990



NOTA: Las abreviaturas para los distintos países utilizadas en este gráfico son las siguientes: A/B: Antigua y Barbuda; BAH: Bahamas; BAR: Barbados; BEL: Belice; DOM: Dominica; GRA: Granada; MON: Montserrat; SKN: Saint Kitts y Nevis; STL: Santa Lucía; SVG: San Vicente y las Granadinas.

Entre los factores de atracción se incluyen la demanda de trabajadores con habilidades específicas y las leyes de inmigración que fomentan esas habilidades. Igualmente importante son las fuertes vinculaciones con las redes culturales y de parentesco establecidas en los países receptores, especialmente los Estados Unidos y Canadá.

La mayoría de los estudios han determinado que cada uno de estos factores tiene importancia. Sin embargo, ninguna de estas variables parece ser suficiente para explicar la totalidad de la variación observada entre los países o en el Caribe en su conjunto. Estos resultados no concluyentes pueden plantear problemas especialmente en lo que se refiere a la formulación de políticas y estrategias de migración.

Impacto de la Emigración Sobre la Composición Interna de la Población

100 La migración neta ha tenido también repercusiones en la estructura de edades de las poblaciones y ha creado distorsiones en los índices de masculinidad. En las emigraciones del pasado (principalmente al Reino Unido) hubo un gran predominio de varones. Esto, desde luego, tuvo un efecto pronunciado en la composición por sexo de la población de algunos países, especialmente en las islas más pequeñas. Más recientemente, es decir después de 1970, la migración del Caribe hacia los Estados Unidos y Canadá parece haber sido dominada por las mujeres. En los movimientos hacia ambos países figuró un gran número de mujeres jóvenes que pudieron encontrar fácilmente empleos en el sector de servicios y que más tarde pudieron patrocinar a sus parientes. En general, la proporción anual de mujeres entre los inmigrantes en los Estados Unidos alcanza un promedio de alrededor del 54% del total (Estados Unidos, *Statistical Yearbook*, varios números).

La emigración también parece ser selectiva de los jóvenes de la región de menos de 29 años de edad, lo cual ha comenzado a influir en los perfiles de edad de los países más pequeños (Stolnitz y Conway, 1991). De este modo, las más pequeñas de las islas de la región pronto serán las primeras en experimentar la doble amenaza del “despoblamiento” y el envejecimiento como consecuencia de la continua emigración (véase Simmons y Plaza, 1991).

Diferencias de Ocupación y Educación de los Migrantes

Entre las consecuencias negativas de la emigración, la “fuga de cerebros” ha sido identificada como un obstáculo importante para los esfuerzos de

desarrollo de los países del Caribe. La emigración ha sido selectiva, de individuos con conocimientos sumamente especializados, personas con capacidades empresariales, profesionales y otras categorías de capital humano que se consideran especialmente escasas. Durante los años cincuenta y los años sesenta, las categorías ocupacionales predominantes comprendían personal ejecutivo, profesional y directivo. Los países perdieron un gran porcentaje de sus profesionales en los campos de la medicina y la educación durante este período (Simmons y Plaza, 1991).

En los años setenta, debido a cambios en las políticas de inmigración de los Estados Unidos y el Canadá, este patrón se había desplazado hacia las ocupaciones técnicas y las relacionadas con servicios, artesanías y fábricas. De este modo, por ejemplo, durante el período 1960-1969, la proporción de las inmigrantes adultas en Canadá que eran profesionales y directivas ascendía al 33%. En el período 1974-1979, el tamaño del grupo había caído al 15% de los migrantes totales. En contraste, la proporción de mujeres migrantes en las categorías de servicios y de manufacturas se duplicó durante el mismo período, subiendo del 20% al 41%.

La situación es similar para los hombres, aunque la tasa de cambio para estos últimos grupos ocupacionales no es tan marcada: la proporción de hombres migrantes que eran profesionales y directivos declinó gradualmente del 22% al 13% durante el período comprendido entre 1960 y 1979. En cambio, la categoría de ocupaciones de servicios y manufacturas se elevó del 35% a más de la mitad (53%) del número total de hombres que migraron a Canadá durante el mismo período.

En el corto plazo, se prevé que la migración a los Estados Unidos y otros países no disminuirá. En realidad, la reforma más reciente (1990) de los procedimientos de inmigración de los Estados Unidos, en la que se revisó el sistema de preferencias para adecuarlo mejor a las necesidades de mano de obra especializada que tenía el país, puede abrir la posibilidad de aumentar la contratación de los profesionales de la región y amenaza con acelerar la "fuga de cerebros". Esta nueva situación justifica una estrecha vigilancia junto con la elaboración por anticipado de políticas apropiadas de respuesta.

Pérdida de Personas con Alto nivel Educativo

Una parte considerable de las pérdidas incluye a los adultos jóvenes más ambiciosos y capacitados de los distintos países. Un estudio reciente ha confirmado que quienes emigran del Caribe oriental tienden a ser predominante-

mente “seleccionados entre los mejor educados de sus países de origen” (Simmons y Plaza, 1991). El alcance de estas pérdidas podría ilustrarse mediante una comparación entre las personas con educación universitaria que migraron y las que se quedaron en su país de origen con similar nivel. En promedio, la proporción de hombres adultos con alguna educación universitaria en los países de la OECO no llegaba a 2% (1,6%), mientras que la proporción de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos durante el período 1975-1980 y que tenían similares antecedentes educacionales equivalía a alrededor del 25% (Santa Lucía tenía la proporción más alta, con 45%).

Entre las mujeres, la proporción de la pérdida de personas educadas fue levemente menor, dada la menor proporción de mujeres con educación superior en el Caribe. En cambio, es importante la proporción rápidamente creciente de mujeres inmigrantes que son más educadas y que poseen títulos universitarios. Hubo casos similares de pérdida de las personas con educación universitaria en Trinidad y Tabago, Jamaica, Guyana y Barbados (Simmons y Plaza, 1991).

La pérdida neta de recursos humanos a nivel profesional y directivo ha sido fuente de grave preocupación para el Gobierno de Jamaica. En un estudio encargado por éste, se estimó que la pérdida experimentada durante el período 1950-1980 era equivalente a un 60% del total de graduados del país capacitados durante el período 1977-1980. Esta pérdida neta en inversión se calculó en 194 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalente al costo de la capacitación de estos migrantes. No hay certeza de que esta tendencia continúe, especialmente a la luz de los cambios introducidos en las políticas de inmigración de Canadá y de los Estados Unidos, que parecen estar tendiendo a una reducción gradual de la demanda de personas con títulos universitarios. Paralelamente, se ha producido una notable disminución del número de estudiantes del Caribe con visas en Canadá durante el período 1980-1990, que fluctúa entre un 9% para los países de la OECO y un 25% para Trinidad y Tabago. Las excepciones son Barbados y Santa Lucía, que siguen registrando aumentos (Simmons y Plaza, 1991).

Efectos en el Desarrollo

Como se señaló anteriormente, se considera que la pérdida de los costos de educación y de los rendimientos productivos de las personas de educación superior y con conocimientos especializados que emigran, constituye un obstáculo importante para los esfuerzos de desarrollo de la región del

Caribe. Por otra parte, también existe la opinión que considera este movimiento de emigración como una respuesta característica de la población de la región a las limitadas oportunidades de que disponen en sus países, como resultado de la incapacidad de los gobiernos para proporcionar empleos lucrativos a las personas educadas. Por consiguiente, ayudaría en la reducción de los niveles de desempleo, ejerciendo de este modo una influencia más bien positiva. Por otro lado, debido a que las personas que migran están en sus años económicamente más activos (24 a 35 años de edad), se priva a la sociedad de la contribución que podrían hacer al esfuerzo en pro del desarrollo de sus países.

Otro aspecto positivo mencionado ha sido el papel que desempeña la emigración como “válvula de escape” que libera de las presiones demográficas resultantes de las elevadas tasas de crecimiento de la población del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se considera también que las cuantiosas remesas provenientes del extranjero proporciona las muy necesarias divisas, especialmente dentro del contexto de los problemas de balanza de pagos a que hacen frente muchos de los países. Las remesas son tanto monetarias como “en especie”, estimándose que la contribución anual de las remesas al producto interno bruto de algunos países varía del 5% al 10%. Dichas remesas representan entre el 10% y el 30% del total de las exportaciones (Guengant y Marshall, 1985). Además, en algunos casos el valor de las remesas excede el valor del comercio de mercancías (Samuel, 1992).

103

Migración Intrarregional

Los desplazamientos internacionales dentro de la región parecen estar aumentando nuevamente (Stolnitz y Conway, 1991). Sin embargo, la medición sistemática de estos desplazamientos es difícil y sólo puede hacerse indirectamente mediante el análisis de los inmigrantes que figuran en los censos levantados en diferentes fechas. Estos migrantes son registrados como individuos que nacieron en un país del Caribe, pero residen en otro. Una estimación aproximada de la magnitud de este desplazamiento indica que a la migración intrarregional correspondió un promedio de alrededor de 1% de la población total del Caribe en 1980. Algunos estudios sugieren que una estimación más realista se situaría alrededor del 2% al 3%, teniendo en consideración la posibilidad de errores censales (Simmons y Guengant, 1992).

La propensión de los individuos de varios países a emigrar dentro de la región varía bastante. En el caso de algunas islas del Caribe oriental (Grana-

da, San Vicente, las Granadinas, Saint Kitts y Nevis) y de las Islas Vírgenes Británicas, más del 15% de las personas nacidas en esos países y enumeradas en los censos viven en un país distinto de aquel en que nacieron. Esta situación contrasta con el promedio de 1% correspondiente a otros países, como Trinidad y Tabago, Bahamas, Belice y Jamaica (Simmons y Guengant, 1992).

Existe también una gran variación entre los países con respecto a la elección del país de destino, por lo general otro país del Caribe y no países de fuera de la región. Esto se puede apreciar en las estimaciones del número de migrantes intrarregionales de por vida alrededor de 1980 en comparación con el balance global de migración neta del período 1950-1980 para cada país (Simmons y Guengant, 1992). En un extremo, se encuentran países como Jamaica y Barbados, donde apenas el 2% de sus pérdidas totales consiste en personas que migraron a otros países del Caribe. La situación es muy diferente en países como Granada, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, donde la emigración dentro de la región constituye entre el 25% y el 45% de la pérdida total de población debido a la migración neta desde esos países (Simmons y Guengant, 1992; ver cuadro 6).

104

El patrón y la dirección de los desplazamientos dentro del Caribe han sido relacionados con la condición socioeconómica de los países de origen. Por ejemplo, países como Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago, que han experimentado grandes movimientos de emigración hacia lugares de destino fuera de la región, pero relativamente poca emigración hacia países dentro de la región, parecen poseer sistemas escolares más adelantados, los que ayudarían a los migrantes a conseguir mayor acceso a los Estados Unidos y otros lugares de destino. Se establecen entonces vinculaciones internacionales y poderosas redes de parentesco que respaldan la elección de un punto de destino. Por el contrario, los emigrantes que deciden quedarse dentro de la región provienen por lo general de aquellos países que son los más pobres y los menos vinculados a los mercados internacionales (Simmons y Guengant, 1992).

Con respecto a la posición social y económica de los migrantes del Caribe dentro de la región, los estudios han demostrado que, si bien algunos poseen conocimientos profesionales especializados y alcanzan posiciones superiores en el mercado laboral de los países receptores, la mayoría de los migrantes dentro de la región encuentran empleos como obreros semicalificados y no especializados o como vendedores de bienes y servicios en el sector informal (Simmons y Guengant, 1992).

CUADRO 6

LA EMIGRACION DE POR VIDA DENTRO DE LA REGION DEL CARIBE HACIA 1980, EN RELACION CON LA MIGRACION NETA INTERNACIONAL, 1950-1980

País de origen (lugar de nacimiento)	Estimación de la migración neta internacional, 1950-1980 (en miles)	Número de emigrantes de por vida a países de la región	Migrantes a la región como porcentaje del balance migratorio
---	---	--	--

PAISES CON PORCENTAJE MUY ELEVADO DE PERDIDA DE POBLACION DEBIDO A LA MIGRACIÓN NETA

Antillas Neerlandesas	-68.1	8.116	-11,92
Barbados	-73.1	5.933	-8,12
Dominica	-27.7	8.238	-29,74
Granada	-52.3	22.960	-43,90
Jamaica	-725.4	12.924	-1,78
Montserrat	-7.9	1.201	-15,20
Saint Kitts y Nevis	-31.0	9.743	-31,43
Santa Lucía	-49.7	12.419	-24,99
San Vicente y las Granadinas	-44.4	18.761	-42,25
Suriname	-129.8	5.251	-4,05

105

PAÍSES CON PORCENTAJE ELEVADO DE PÉRDIDA DE LA POBLACIÓN DEBIDO A LA MIGRACIÓN NETA

Antigua	-14.8	6.519	-44,05
Belice	-27.4	137	-0,50
Guadalupe	-79.0	3.668	-4,64
Guyana	-186.9	13.175	-7,05
Martinica	-81.9	8.349	-10,19
Puerto Rico	-722.8	6.256	-0,87
Trinidad y Tabago	-205.2	6.522	-3,18

CUADRO 6 (Continuación)

LA EMIGRACION DE POR VIDA DENTRO DE LA REGION DEL CARIBE HACIA 1980, EN RELACION CON LA MIGRACION NETA INTERNACIONAL, 1950-1980

País de origen (lugar de nacimiento)	Estimación de la migración neta internacional, 1950-1980 (en miles)	Número de emigrantes de por vida a países de la región	Migrantes a la región como porcentaje del balance migratorio
PAISES CON BAJO O NINGUN PORCENTAJE DE PERDIDA DE POBLACION DEBIDO A LA MIGRACIÓN NETA			
Bahamas	41.4	453	1,09
Bermudas	-2.3	28	-1,22
Cuba	-707.6	28.698	-4,06
Guyana Francesa	18.6	1.637	8,80
Haití	-640.0	103.080	-16,11
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	27.3	1.225	4,49
República Dominicana	-449.0	30.542	-6,80
Todos los países	-4.239.0	315.835	-7,45

FUENTE: Alan B. Simmons y Jean-Pierre Guengant, "Recent migration within the Caribbean region: Migrant origins, destinations and economic roles", *El poblamiento de las Américas: actas*, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), 1992, cuadro 3.

En general, la corriente de emigración dentro de la región se concentra en unos pocos lugares de destino que han atraído a inmigrantes en períodos de crecimiento económico. Tal ha sido el caso, por ejemplo, de las Bahamas (turismo y servicios bancarios), Antigua, las Islas Vírgenes de los Estados Unidos y las Islas Vírgenes Británicas (turismo), Trinidad y Tabago (crecimiento basado en las exportaciones de petróleo) y Puerto Rico (turismo e industria). El efecto que han tenido estos desplazamientos internos en los países receptores aún no se ha analizado, pero existen indicios de que el tamaño de la población del país puede constituir un factor determinante. Por ejemplo,

alrededor de un tercio de la población de las Islas Vírgenes Británicas está compuesto por emigrantes que proceden principalmente de los otros países del Caribe oriental. De continuar esta tendencia, puede dar por resultado problemas de asimilación y de adquisición de poder político. Un caso similar es el de las Islas Turcas y Caicos, cuya población se duplicó durante el último decenio debido a la afluencia de inmigrantes. Otro patrón emergente de desplazamiento que causa cada vez mayor preocupación a los gobiernos de la región es el aumento de los movimientos transfronterizos, que tienen gran importancia, sobre todo para aquellos países con poblaciones pequeñas (como las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Vírgenes de los Estados Unidos y las Islas Turcas y Caicos). El resultado parece ser una mezcla compleja de costos y beneficios socioeconómicos tanto para los países de origen como para los países receptores, cuyo balance no se conoce bien.

Migración de Retorno

Magnitud

Las corrientes de retorno, como contrapeso de la emigración permanente, han sido reconocidas como extremadamente importantes para compensar las consecuencias posiblemente negativas antes señaladas. Desgraciadamente, no existen buenas estimaciones de las corrientes de retorno de nacionales a escala regional. Pese a que los estudios de casos no permiten generalizar, se ha sugerido que la magnitud de los migrantes de retorno en la región de la CARICOM puede ser similar a la de las islas francesas, alrededor del 10% del número total de emigrantes (Guengant y Marshall, 1985).

107

Factores Determinantes

Entre los factores que favorecen la migración de retorno se incluyen, en primer lugar, lo que Guengant y Marshall (1985) llaman la “ideología del retorno”, que es alentada por el contacto regular con el país de origen mediante visitas de regreso de corta duración y el envío de mercancías y remesas. El segundo factor está relacionado con la disponibilidad de empleos en el país de origen. El tercer factor, que podría describirse como factor de expulsión, es consecuencia del deterioro de las condiciones económicas o de los prejuicios imperantes en los países receptores, lo que afecta a las condiciones de vida de los emigrantes y estimula su deseo de regresar.

Un cuarto factor que influye, especialmente en el caso de los jubilados, es el clima socioeconómico general, incluidas las tasas de inflación, los tipos de cambio imperantes, la tasa de criminalidad y el sentido de seguridad.

Consecuencias Para el Desarrollo

Las consecuencias de la migración de retorno para el desarrollo del Caribe son difíciles de evaluar con precisión, dado que el retorno implica mucho más que números y se refiere a personas con una gran variedad de características en cuanto a situación sociocultural, educación y conocimientos especializados, razones para migrar y modalidades de retorno. De este modo, el carácter de la contribución aportada al país de origen dependerá del tipo de patrones de migración que adopten estos diversos grupos, lo que hace que la identificación de vinculaciones entre estas características de las corrientes de retorno y los aspectos del desarrollo sea mucho más difícil, especialmente debido a la falta de datos en estas esferas.

La mayoría de los análisis del impacto de la migración de retorno sobre el desarrollo se concentran en cuatro de sus factores: conocimientos especializados y cambios ocupacionales, transferencia de capital, transferencia de bienes, valores y preferencias culturales. Como se señaló anteriormente, las investigaciones han demostrado que la transferencia de capital (remesas) y de mercancías es esencial para la viabilidad económica de un número considerable de hogares y comunidades del Caribe. Desde luego, una cuestión crítica se relaciona con la forma en que se utilizan estas transferencias y su contribución real al desarrollo nacional.

Aunque los jubilados constituyen una parte considerable de las corrientes de retorno, la mayoría de las personas que regresan tratan de incorporarse al mercado del trabajo. Una cuestión importante se relaciona con la medida en que los conocimientos especializados de los migrantes de retorno son los que más necesita la sociedad del país de origen. Un estudio realizado en Nevis demostró que muchos de los repatriados voluntarios ingresan en el trabajo por cuenta propia, que requiere de alguna inversión de capital pero no de conocimientos especializados. Se determinó que ciertos grupos ocupacionales, como empresarios y comerciantes al detalle, sobrepasaban las necesidades locales o nacionales (Thomas-Hope, 1985). En cambio, estas últimas empresas por lo general eran establecidas en una escala mucho mayor y estaban mejor equipadas.

Con respecto a los profesionales, sin embargo, el grado de éxito está relacionado con su educación y experiencia laboral. En una encuesta realizada a una muestra de repatriados voluntarios en el sector industrial de Jamaica, se

encontró que un 84% se desempeñaba en ocupaciones de oficina y un 55% lo hacía en puestos profesionales y directivos. Además, estos migrantes de retorno estaban concentrados en los sectores industriales modernos, como los servicios financieros (Thomas-Hope, 1985).

En general, los resultados de los estudios parecen indicar que, con la excepción de los trabajadores muy cualificados y los profesionales, la migración de retorno tiene el efecto de crear algunos desequilibrios en la oferta y la demanda de mano de obra. Además, la transferencia de conocimientos especializados parece ser mínima (Thomas-Hope, 1985). Estos vínculos débiles pueden constituir en gran medida el resultado de la incapacidad de los gobiernos para idear estrategias apropiadas que permitan el aprovechamiento de las habilidades de los migrantes de retorno, de tal manera que se acreciente al máximo su contribución al desarrollo nacional.

Consecuencias en Materia de Políticas

A la luz de los hechos antes señalados, una evaluación realista de la combinación de los actuales patrones de desarrollo en la región del Caribe, las transformaciones que se están operando en la sociedad y las tendencias de los patrones de migración internacional parecería sugerir que:

- i) Es probable que continúe la magnitud general de los desplazamientos desde los países del Caribe hacia el exterior (ya sea por medios legales o ilegales). Ello se debe a que persisten todavía las condiciones económicas y culturales que históricamente han favorecido la emigración del Caribe. Asimismo, la existencia de grandes redes de parentesco y sólidos vínculos familiares en el extranjero sirven para disminuir los costos y riesgos que deben asumir los nuevos migrantes y para ayudarlos en su reasentamiento.
- ii) Como resultado de ello, una vez que los factores de emigración en los países de origen se combinan con otras fuerzas en el extranjero, como los sistemas de redes y las influencias de la redistribución del ingreso internacional (resultante de las remesas), resulta difícil —a veces imposible— aplicar con éxito medidas de políticas para reducir o controlar las corrientes de migrantes.
- iii) Además, las políticas para promover más crecimiento económico en la región pueden no reducir necesariamente la emigración en el corto plazo (debido a efectos retardados). En cambio, en el largo plazo, aunque el crecimiento económico, es decir las mejores condiciones

de desarrollo, pueda a veces reducir los incentivos para los desplazamientos extrarregionales, puede no obstante ayudar a promover más que a retardar los éxodos internacionales. Esto está relacionado con el efecto de la tecnología en el aumento de la productividad y la necesidad de un menor número de trabajadores, lo que da por resultado el mantenimiento de la situación de desempleo.

- iv) Sin embargo, se necesitan nuevos trabajadores cualificados, los que deben ser capacitados. De este modo, a pesar de las pérdidas de inversión que supone la emigración, y a pesar de que la educación superior aumenta la probabilidad de que una persona abandone la región, los gobiernos del Caribe deben continuar acelerando la ejecución de programas de educación y capacitación para llenar el vacío creado por la emigración.
- v) El efecto de la emigración sobre la redistribución del ingreso mediante donaciones y remesas puede beneficiar a las economías, una vez que hay confianza en la estabilidad del gobierno.
- vi) En lo que se refiere a las consecuencias de la migración de retorno en materia de políticas, las iniciativas de los gobiernos para fomentar el retorno de migrantes después de una prolongada permanencia en el exterior han sido mínimas. En general, su actitud ha sido más o menos la de "laissez-faire", probablemente debido a los conocimientos limitados que poseen sobre el tema y la ambivalencia resultante respecto de las ventajas y desventajas de ese movimiento, así como el balance neto de sus repercusiones en los esfuerzos de un país en pro del desarrollo.
- vii) Sin embargo, las perspectivas de una corriente continua de migrantes de retorno son favorables. Dado el hecho de que muchos de ellos poseen elevados niveles de conocimientos especializados y de experiencia laboral adquiridos en el exterior, el efecto global sobre la economía bien puede ser beneficioso. Por consiguiente, las políticas encaminadas a fomentar el retorno de los migrantes puede ayudar a corregir el desequilibrio. Entre estas políticas se podría incluir la búsqueda de mecanismos destinados a fortalecer el contacto con los migrantes y la creación de incentivos y programas económicos para atraer repatriados voluntarios. Los resultados deberían ayudar también en la preparación de políticas y programas para atraer de nuevo los conocimientos especializados necesarios, así como aprovechar el potencial de los repatriados voluntarios para acrecentar al máximo su contribución a los esfuerzos nacionales de desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABDULLAH, N. y S. SINGH (1984): *Labor Force Participation and Fertility in Three Caribbean Countries*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de las Indias Occidentales.
- BANCO MUNDIAL (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1990*, Oxford, Oxford University Press.
- (1989): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1989*, Oxford, Oxford University Press.
- (1984): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1984*, Oxford, Oxford University Press.
- BDC (Banco de Desarrollo del Caribe) (1990): *Social and Economic Indicators, 1990*, vol. 3, Bridgetown, Barbados.
- BOLAND, BARBARA (1986): Population: Human resources and development planning. Need for multisectoral institutional network for population policy implementation (LC/CAR/R.139), Puerto España, Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe.
- CEPA (Comisión Económica para Africa) (1989): *Status and Prospects of Population Policies in ECA Member States*, African Population Studies series, N° 10 (E/ECA/SER.A/8), Addis Abeba.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1991): Regional digest of selected demographic and social indicators, 1960-1990 (LC/CAR/G.354), Puerto España, Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe, Unidad Conjunta CEPAL/CELADE de Demografía.
- CSO (Central Statistical Office) (1989): *Household Expenditure Survey, 1989*, Puerto España.
- EDS (Encuesta de Demografía y Salud) (1987): *Demographic and Health Survey for Trinidad and Tobago, 1987*, Puerto España.
- GORDON, DEREK (1989): *Identifying the Poor: Developing a Poverty Line for Jamaica*, Jamaican Poverty Line Project Working Paper, N° 3, Kingston, Instituto de Planificación de Jamaica.
- GUENGANT, JEAN-PIERRE (1992): "Current demographic trends and issues", documento presentado al Symposium on Population and Development, organizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP/OUS), St. John's, Antigua y Barbuda, julio.
- GUENGANT, JEAN-PIERRE y DAWN I. MARSHALL (1985): "Caribbean population dynamics: Emigration and fertility challenges", documento presentado a la Conference of Caribbean Parliamentarians on Population and Development, Bridgetown, Barbados, junio.
- GUENGANT, JEAN-PIERRE, T. JAGDEO y D. RICHARDS (1991): *Teens in a Changing Society-Saint Lucia*, Castries, Santa Lucía, Unidad Nacional de Población.

- HARKER, T. (1992): *Caribbean Economic Performance and Prospects: Towards Sustainable Development Policies*.
- (1991): *Overview of Economic Activities in the Caribbean, 1990*, Puerto España, Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC).
- HORLACHER, DAVID (1988): *Research Requirements for Integrating Population in Development Planning*, serie Asian Population Studies, N° 92.
- HORLACHER, D. E., MAU THANH LUU y S. L. N. RAO (1981): "Issues and Organizational Arrangements for Integrating Population Factors into Development Planning", Lieja, Bélgica, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.
- JAGDEO, T. (1992): "Caribbean fertility dynamics", documento presentado a la Population Development Meeting, St. John's, Antigua y Barbuda.
- (1990): *Caribbean Contraceptive Prevalence Surveys*, Nueva York, Federación Internacional de Planificación de la Familia, División para el Hemisferio Occidental.
- (1987): *Contraceptive Prevalence Surveys for Grenada, Saint Lucia and Saint Kitts*.
- KRITZ, MARY M., L. LEAN LIM y HANIA ZLOTNIK (comps.) (1992): *International Migration Systems: A Global Approach*, Nueva York, Clarendon Press.
- LIM, LIN LEAN (1988): *Integration of Population and Development in Less Developed Countries in the ESCAP Region: Planning, Research and Research Needs*, serie Asian Population Studies, N° 82.
- LIGHTBOURNE, R. E. y SUSHEELA SINGH (1982): "Fertility, union status and partners in the WFS Guyana and Jamaica surveys, 1975-1976", *Population Studies*, vol. 36, N° 2, Londres, julio.
- MARSHALL, D. I. (1982): "The history of Caribbean migrations", *Caribbean Review*, vol. 11, N° 1.
- MCELROY, J. y K. ALBUQUERQUE (1986): "The impact of external migration on the fertility and mortality transition of insular microstates: an East Caribbean example", *Human Resource Development in the Caribbean 1986*, San Juan, Puerto Rico.
- NACIONES UNIDAS (1990): *World Population, Monitoring 1989. Special Report: The Population Situation in the Least Developed Countries (ST/ESA/SER.A/113)*, Nueva York, División de Población. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.89.XIII.12.
- *Demographic Yearbook*, Nueva York, varios números.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990): *Las condiciones de salud en las Américas*, vol. 2, serie Publicación científica, N° 524, Washington, D.C.
- POWELL, DONIAN y JEAN JACKSON (1988): *Young Adults Reproductive Health Survey, Jamaica, 1987. Final Report*, Kingston, National Family Planning Board.
- SADIK, NAFIS (comp.) (1991): *Population Policies and Programmes. Lessons Learned from Two Decades of Experience*, Nueva York, New York University Press.

- SAMUEL, WENDELL A. (1992): "Socio-economic scenario of the Eastern Caribbean", documento presentado al Symposium on Population and Development, organizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP/OUS), St. John's, Antigua y Barbuda, julio.
- SIMMONS, ALAN B. y DWAIN E. PLAZA (1991): "International migration and schooling in the Eastern Caribbean", documento preparado para la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS).
- SIMMONS, ALAN B. y JEAN-PIERRE GUENGANT (1992): "Recent migration within the Caribbean Region: Migrant origins, destinations and economic roles", *El poblamiento de las Américas: actas*, Lieja, Bélgica, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- (1990): *Caribbean Exodus: Explaining Country Variation in Net Migration Balance*.
- SINGH, NARESH C. (1992): "Population, development and environment. Global and Caribbean perspectives", documento presentado al Population and Development Symposium, St. John's, Antigua y Barbuda, julio.
- SINGH, SUSHEELA y DEIDRE WUL (1991): *Today's Adolescents. Tomorrow's Parents: A Portrait of the Americas*, Nueva York, Alan Guttmacher Institute.
- STOLNITZ, GEORGE J. (1987): *Políticas de población y desarrollo relativas al crecimiento de la población*, Nueva York, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- STOLNITZ, GEORGE J. y DENNIS CONWAY (1991): Caribbean population and development trends and interrelations: A 1990-1991 assessment (LC/CAR/G.354), Puerto España, Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe.
- THOMAS-HOPE, ELIZABETH M. (1985): *Characteristics and Implications of Caribbean Return Migration*, documento N° 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (ISER), Universidad de las Indias Occidentales/Population Mobility and Development Project.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1991): *Situational Analysis of Women and Children in Trinidad and Tobago, 1990*.
- WORRELL, D. (1987): *Small Island Economies: Structure and Performance in the English Speaking Countries*, Nueva York, Praeger.